MENSAJE

PSIQUIATRAS Y SACERDOTES
HERNAN LARRAIN A.

NOTA ESPIRITUAL EN LA LITERATURA CONTEMPORANEA
FRANCISCO DUSSUEL D.

PRENSA Y RADIO: VERDAD E INDEPENDENCIA
MARIO ZANARTU U.

LA MUJER EN LA VIDA SOCIAL Y POLITICA
DISCURSO DE PIO XII

EL HEREDERO DE GHANDI

MAYO 1956

MENSAJE

MAYO 1956 VOL. V.— Nº. 48

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(-|-) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$ 600
De bienhechor	1.000
Universitarios y obreros	450
para el extranjero	$ 3 USC
para el extranjero (por avión)	$ 5 USC.

AVISOS:

1 pagina	$ 18.000
1/2 "	$ 9.000
1/3 "	$ 6.000
1/4 "	$ 4.500
1/6 "	$ 3.000

SUMARIO:

página

PSIQUIATRAS Y SACERDOTES, por Hernán Larraín A., S. I. ... 97
LA NOTA ESPIRITUAL EN LA LITERATURA CONTEMPORANEA, por Francisco Dussuel D., S. I. ... 107
EL COMERCIANTE: SU FUNCION, SUS DERECHOS, (Discurso de S.S. Pío XII) 112
VERDAD E INDEPENDENCIA EN LOS MEDIOS DE DIFUSION, por Mario Zañartu U., S. I. ... 115
SIGNOS DEL TIEMPO:
El Heredero de Ghandi ... 127
CINE: Un arte de acercamiento ... 133
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA ... 135
DOCUMENTOS: La mujer en la vida social y política (Discurso de Pío XII) .. 139

Correspondencia con los lectores

M. I.: "Mis felicitaciones más sinceras a la Dirección de la Revista por su calidad e interés. Considero que todo católico debería leer Mensaje, porque es la única publicación que da a conocer el criterio de nuestra doctrina católica frente a problemas de palpitante interés y actualidad. "Me parece muy acertada y valiente la línea de la revista en materia económico-social. "Aun cuando todos los artículos son de extraordinario interés, por vía de ejemplo quiero referirme a tres publicaciones que me impresionaron vivamente: el artículo del Pbro. A. Olavarría, titulado: **Sociólogos Improvisados,** de octubre de 1955; **"Los grandes sabios modernos y la Religión"**, de Julio Jiménez Berguecio, S. I. de octubre de 1955, y **Experiencia científica y Filosofía,** discurso del Papa del 14 de septiembre de 1955, aparecido en el número de Mensaje correspondiente a diciembre. "Deseo muy fervientemente que Mensaje sea difundido cada día más y que sus redactores sigan con el mismo entusiasmo manteniendo la calidad de la revista".

J. R.: "Hace un tiempo leí en Time una nota de crónica sobre el comercio de esclavos negros que se efectúa en Tibesti y Gedda. El artículo aparecido en Mensaje, en su número de enero-febrero de 1956, con el título **"El Escándalo del Siglo"** y firmado por el Pbro. Julio de Rentería, confirma plenamente la noticia dada por la revista norteamericana Time. Es francamente el colmo de la desvergüenza que en pleno siglo veinte se tolere la venta de seres humanos, cotizándoseles al precio fijo de un fusil nuevo por tres mujeres, una canana de municiones por un hombre robusto, etc. etc. Y en este negócio humano intervienen no sólo traficantes árabes, sino también europeos y norteamericanos, ufanos por otra parte de su democracia, pero que no trepidan en llenar sus bolsillos con el dinero adquirido en forma tan denigrante. **Felicito a Mensaje por denunciar con valentía la más cruda esclavitud en este siglo llamado de la libertad;** esclavitud impuesta por los mismos que hablan de respeto a la persona humana, de igualdad de derechos; entretanto los gobiernos callan para no suscitar problemas políticos. Y "en los palacios árabes, en las áridas plantaciones, los negros esclavos sólo recobran su libertad cuando están en el momento de la agonía". Luego se les arroja fuera de la ciudad, donde les dejan morir lentament.

Mayo 1956 **MENSAJE** Vol. V. Nº. 48

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Psiquiatras y Sacerdotes

por Hernán Larraín A., S. I.

N. de la R. El autor nos envía esta colaboración desde München, Alemania. Son reflexiones, nos escribe, suscitadas a raíz del Congreso de Psicología Clínica de Ettal acerca del escrúpulo y sobre todo son fruto de dos meses de permanencia en Andernach en contacto diario con enfermos mentales y psiquiatras.

PSICOLOGIA PROFUNDA

La psicología profunda o del *inconsciente* pretende explicar todos los trastornos psíquicos (neurosis, psicopatías, psicosis) como conflictos entre un dinamismo inconsciente, una tendencia o, mejor dicho, una apetencia (sea ésta la libido freudiana o el afán de poderío de Adler o el inconsciente colectivo de Jung) y otra instancia, también inconsciente, que reprime esa tendencia, es decir que pretende *ignorarla* (el super-yo). Esta *represión inconsciente* (si se trata de una represión consciente deja de llamarse propiamente "represión" y pasa a ser renuncia, aceptación, resignación, sublimación o lo que sea y no produce ninguna perturbación neurótica) no logra su objetivo. La tendencia rechazada sigue actuando desde el inconsciente y oprime el "yo" en forma de angustias, obsesiones, miedos, incluso enfermedades. Así explican los psicólogos del inconsciente (psicoterapeutas) no sólo las neurosis sino incluso las locuras.

Tratándose de un conflicto puramente psicológico el tratamiento ha de ser también psíquico y así tenemos la "psicoterapia". Todas las diversas escuelas coinciden en que hay que hacer consciente el conflicto inconsciente y que generalmente (siempre según Freud) echa raíces en la más lejana infancia. El neurótico es un "niño-adulto". No ha logrado superar ciertas etapas de la niñez y frente a la vida se refugia — por medio de la neurosis — en ese albergue infantil que le libera, así cree él, de su responsabilidad y del riesgo de la vida. Pero la vida se venga en forma de "tormento psicológico". Y así el neurótico se debate inconscientemente entre la solución que él se ha buscado (neurosis) y el deseo de salud.

Largo sería ahondar este punto y cada autor trata de explicar el conflicto de una manera diferente. Freud cree hallar la solución en la "sublimación", proceso consciente (mediante el psicoterapeuta), por medio del cual el enfermo llega a una especie de compromiso entre el super-ego estrecho y tiránico y una libido infantil, egoísta y exacerbada. Ambos tienen que ceder terreno y así la neurosis desaparece "automáticamente". Freud no admite la libertad y así todo se reduce a un juego mecánico de fuerzas. Adler acusa a Freud de unilateralidad. Es falso que la libido sea el único resorte que mueve el inconsciente. El más importante es el ansia de poder resultado de una compensación

frente a la inferioridad del niño, de todo niño.

Jung arremete contra ambos. El hombre no es fundamentalmente "instinto" (apetencia). La neurosis deriva de una falta de integración. Hay dos capas en el inconsciente, una personal y otra colectiva (cúmulo de experiencias de la humanidad que pasan al individuo por medio de los genes). Este inconsciente colectivo tiene una fuerza que puede ser para el bien o para el mal. El puritanista Freud ve en la libido sólo una fuerza perjudicial (al menos en este estadio). Jung ve en ella (y la entiende en sentido más amplio: libido, poder, amor, ansia de integración) una posibilidad y un peligro. Si el hombre no integra ese inconsciente colectivo será destrozado por esas fuerzas amorfas: así tendremos en el peor de los casos la "locura". La psicoterapia consiste en llevar al paciente a su integración, a encontrar el centro de su persona en el cual reina el arquetipo divino.

Pero Jung no sale de una esfera puramente psicológica. Dios no pasa de ser un "arquetipo" (una representación psicológica cargada de energía). El se excluye voluntariamente todo acceso a la "metafísica".

Nuevos autores vgr. Biswanger, Gebsattel, Caruso.... acusan a los tres anteriores de "subjetivismo", de "psicologismo". Sólo una jerarquía de valores absoluta" puede librar al neurótico de su enfermedad. La neurosis es una "relativización de valores absolutos" (Dios desaparece) y una "absolutización de valores relativos" (el neurótico se diviniza, inconscientemente). La cura terapéutica consistirá en llevar al neurótico a la 'realidad". Injertarle en la escala de valores absolutos, hacerle ver que él no es Dios sino una creatura de DIOS y que su vida por consiguiente es responsabilidad y diálogo.

La neurosis, como afirma Caruso es "una herejía vital". Baudouin habla del "angelismo". A la base de la neurosis hay un querer ser "perfecto (el neurótico no se acepta tal como es, no se acepta limitado, débil y así *ignora* todo lo que pueda convencerlo de su fragilidad, no sólo el pecado real sino incluso la tentación. Así reprime y de la represión nace el conflicto). Caruso habla del "ansia de vivencias". El neurótico se ha quedado en un período infantil. La vida no se le presenta como responsabilidad, como tarea que realizar en función de un ideal, sino como un simple "recibir" (sin dar). Como por otra parte su "angelismo" le impide reconocer esa tendencia más o menos turbia del querer "vivir todo", acude al disfraz neurótico. El síntoma es una "satisfacción simbólica de su apetito (sexual, de gloria etc.) Pero — y aquí está la paradoja — por medio de ese mismo síntoma el neurótico se castiga. Su genuina conciencia (que no es el super-ego de Freud) actúa perturbándole. Inconscientemente ve que su solución es falsa. El psicoterapeuta tendrá que hacerle ver donde está la verdadera culpa (no moral sino psicológica): no en la tendencia misma rechazada por el super-ego sino más bien en el orgullo de este super-ego y en el egoismo del "ello", junto con ese "angelismo" ya insinuado. El neurótico ha de aceptarse como hombre, como creatura pero para eso tiene que encontrar al Creador.

* * *

Todas estas diversas "teorías" psicoanalíticas "explican" maravillosamente el fenómeno de la neurosis. Incluso pueden explicar la psicopatía y la locura. Pero lo explican por medio del "inconsciente", por medio de la "represión "inconsciente", por medio de "conflictos inconscientes"..... En una palabra, acuden a un término de explicación que *no es verificable.* Así no es raro que los psicológos (formados en el método positivo científico) y los psiquiatras (médicos alienistas, que se mantienen fiel a la medicina clásica) encojan los hombros con escepticismo y duda.

De lo dicho vemos cual será la posición de los psicoterapeutas respecto al escrúpulo. Para ellos el escrupuloso

es un *neurótico obsesional.* (Se distinguen neurosis de miedo (Angstneurose) que pueden llegar hasta fobias (vgr. Agorafobia) neurosis obsesionales (cuando un pensamiento o una actividad se impone a la libertad del individuo) neurosis orgánicas (neurosis acompañadas de una pseudo enfermedad vgr. parálisis, ceguera etc..... pero sin causa orgánica etc.).... Frente al escrupuloso el sacerdote tendrá o bien que enviarlo al médico (psicoterapeuta) para que éste haga un psicoanálisis o bien el sacerdote mismo, si está formado, tendrá que proceder a un psiconálisis (interpretación de sueños etc...) El "escrúpulo" como tal no es sino el síntoma de la neurosis. Este síntoma no desaparecerá definitivamente mientras no se resuelva el conflicto mismo (inconsciente) sc. la libido reprimida y no sublimada (según Freud), el ansia de poder compensado y no integrado en el instinto social (Adler), la falta de integración (Jung) la "herejía vital" (Caruso) etc..... Según los psicoterapeutas los métodos clásicos que aparecen en los manuales de Moral están condenados al fracaso. Si incluso con esos métodos el sacerdote logra una curación será "per accidens". El papel del sacerdote y su responsabilidad de "pastor de almas" lo ha de obligar a informarse de los avances de la nueva psicología.

Hasta aquí la psicología profunda y sus representantes "psicoterapeutas". Entrar más a fondo en el detalle y en la forma de los diversos tratamientos supondría un tiempo enorme. Es un proceso largo y complicado. Una "reformación" "re-adaptación" del psiquismo a la "realidad psicológica" (según Jung) a la REALIDAD (según el Daseins-analyse).

Es un hecho que los psicoterapeutas tienen éxito. Pero — y aquí viene lo curioso — tienen éxito los freudianos, los adlerianos, los jungianos, los partidiarios del análisis existencial. Esto quiere decir— así parece insinuarlo el sentido común — que la "curación" depende más que de la teoría, del elemento "común" que tienen los trata-

DISTRIBUIDORA MOLINERA S.A. (DIMOSA)

Compra Trigo

y Vende Harina

a los

Precios Oficiales

Agustinas N°. 925

Oficinas 223-230

Teléfonos 32107 33325

SANTIAGO

mientos o sea del *"contacto personal"* con el médico, liberación de ciertos *"complejos"* (más o menos disimulados y no admitidos del todo en la esfera consciente), integración a una *nueva escala de valores* que libra al neurótico de su exacerbado "egoismo".

Además los éxitos del método psicoanalítico (en sentido amplio) tienen sus fronteras. A pesar de sus explicaciones magníficas y luminosas acerca de las psicopatías (anormalidades psicológicas ligadas a una constitución) y de las psicósis endógenas (locura circular: maníaco depresiva y esquizofrenia) no logran sanar ni las psicopatías ni las psicosis. Es cierto que algunos psicoterapeutas afirman curaciones de esquizofrénicos con métodos puramente psíquicos (cf. Rosen etc.) pero no aducen "katamnesis" convincentes. Además todo médico psiquiatra sabe que la esquizofrenia puede remitir por sí sola. ¿Se trata pues de una remisión espontánea o de una verdadera curación psicoanalítica? Y los casos aducidos son ínfimos.

Los mismos psicoterapeutas reconocen que frente a la neurosis obsesional el resultado es siempre dudoso y Gebsattel (una de las grandes autoridades actuales en Alemania) no temió decir en Ettal que la "estructura" del neurótico obsesional (anancástico) permanece la misma después del tratamiento. Se trata pues, en el mejor de los casos, de una "pseudo" curación. O, utilizando el gráfico término de Gebsattel de una curación "ortopédica". Es decir, logramos únicamente que el neurótico se adapte *con su neurosis* al medio en que vive.

La pregunta fundamental que surge aquí y que formulan los psiquiatras con toda acritud es la siguiente: ¿Pueden los psicoterapeutas probar que han sanado neurosis, o lo que sea, gracias a la sublimación de *conflictos realmente inconscientes?* ¿No se trata más bien, cuando realmente hay una curación, de un *conflicto* más o menos consciente pero no del todo elaborado vgr. una desgracia imprevista, la muerte de un ser querido, una bancarrota, o de una *constitución* que hace que ese conflicto o la vida misma no pueda ser digerida normalmente?

A esta pregunta, y es evidente, responden los psicoterapeutas negativamente. Pero su explicación — que realmente es satisfactoria — *no es verificable.* Es imposible vgr. *verificar* que a la base de una determinada neurosis esté el trauma del nacimiento (cf. Freud). Es posible que ese trauma haya existido pero del momento que es totalmente inconsciente es imposible tomar conciencia de él. Freud dirá que aparece en los sueños vgr. sueño angustioso de estar encerrado en un túnel, o ataúd o lo que sea...Pero ¿cómo probar que ese sueño simboliza el momento de nacer y no simplemente la angustia actual del enfermo su sensación de opresión, de falta de libertad? Es cierto que por medio de psicoanálisis se reviven escenas de la infancia, cosas aparentemente neutras y que sin embargo aparecen de pronto cargadas de significación ... pero se trata siempre de escenas "recordadas" (lo que para Freud queda en el plano del sub-consciente). Una verdadera represión no la podré recordar nunca del momento que la represión misma fué inconsciente y como tal no puede ser revivida como *cosa vivida por mi en un tiempo determinado.* Explicar el "olvido" de la primera infancia (los tres primeros años) a base de la "represión" inconsciente es una hipótesis, pero nada más que una hipótesis y que nunca podrá ser verificada. Es mucho más plausible la explicación psicológica: la memoria supone fijación consciente. El niño no tiene desarrollado el lenguaje y por consiguiente no puede *fijar* sus viviencias. Tan pronto como se desarrolle el lenguaje se desarrolla la memoria (cf. vgr. Lersch "Aufbau der Person"). Explicar las neurosis por conflictos en ese período inconsciente es dar una explicación, pero abandonar toda posibilidad de verificarla. En último término no salimos de la hipótesis y así los psicoterapeutas exigen una verdadera "fe", (pero sin el fun

lamento racional de la genuina FE).

LA PSIQUIATRIA

De todo lo dicho no es de extrañar que los *psiquiatras, médicos* que no han renegado de la medicina, miren con desconfianza la psicología profunda. No la rebaten — no la pueden contradecir — pero tampoco la admiten como probada. El psiquiatra parte más bien de la *psicosis endógena* o sea de la genuina locura. La psicosis endógena se distingue de la exógena en el sentido que ésta última tiene una causa orgánica verificada vgr. Delirium tremens del alcohólico causado por una "intoxicación" del cerebro y del cerebelo (este último centro del equilibrio), parálisis agitante, causada por la sífilis que afecta los tejidos cerebrales, epilepsia, reblandecimiento cerebral, esclerosis múltiple etc. etc..... En todas estas psicosis exógenas el psiquismo está atacado (ilusiones, alucinaciones, manías, delirios etc.) Pero aquí los médicos — frente a la anomalía anatómica o fisiológica— no temen afirmar que ésta es causa o por lo menos condición de aquella. Si se nos presenta un hombre, que antes de recibir una bala en la cabeza era perfectamente normal con estados alucinatorios, con delirio de persecución o lo que sea, no es aventurado decir que la bala en el cerebro ha producido una perturbación "orgánica" que — debido a la íntima relación entre psiqué y organismo — repercute en el psiquismo en forma de anomalías.

Más complicado es el asunto frente a las psicosis endógenas (propiamente locura). Los dos grandes grupos de estas: la locura circular: manía, depresión y el grupo de las esquizofrenias, no han mostrado *hasta ahora* ninguna causa orgánica. Pero los médicos — y aquí entramos nuevamente en el terreno de la hipótesis por ahora no verificada — se inclinan a admitir aquí también una causa orgánica (más que anatómica, fisiológica). Diversos son los argumentos con que prueban su aserto: estas locuras endógenas muestran *cierta* herencia. El porcentaje de la población total no pasa de 0,8% para la esquizofrenia, de 0,7% para la manía y depresión. Los hijos en cambio de esquizofrénicos tienen una probabilidad de 12 a 14% de llegar a ser esquizofrénicos. Otros argumentos: en las psicosis sintomáticas (exógenas) se nos presenta un cuadro psicológico semejante y allí *sabemos* que a la base hay una perturbación orgánica. El psicoanálisis ha fracasado rotundamente en el tratamiento de esquizofrénicos y maníaco-depresivos. La sintomatología de la depresión vgr. es característica y presenta siempre el mismo cuadro fundamental. En la esquizofrenia encontramos también síntomas que son típicos para para la esquizofrenia. La esquizofrenia, sobre todo, suele estar acompañada de sensaciones anormales (dolores, pérdida de sensibilidad etc). El tratamiento *medicinal* de estas psicosis tiene un éxito no despreciable cfr. Insulin, Kardiazol, Elektro-schock, cura a base de Megaphen etc..... Las depresiones endógenas vgr. de las mujeres en período de climacterio desaparecen con un tratamiento a base de schocks etc. etc..... Sería largo enumerar todos los argumentos aducidos en favor de la hipótesis "orgánica". Conviene insinuar que estos argumentos no son ignorados de los psicoterapeutas y que éstos no vacilan en refutarlos uno por uno, basándose, igual que los psiquiatras, en la íntima relación del cuerpo-alma. (sistema nervioso-psiqué).

En todo caso es explicable que los psiquiatras se aferren a esta hipótesis orgánica. Durante mucho tiempo la parálisis agitante fué considerada como una psicósis endógena *hasta que* Noguchi (1913) y luego *Jahnel* encontraron la spirochaeta pallida (sífilis) en la corteza cerebral especialmente en los lóbulos frontales. A partir de Wagner v. Jauregg con su tratamiento a base de fiebre malaria la parálisis— antes incurable — puede ser detenida y eliminada. Así esperan los psiquiatras poder un día encontrar también la causa orgánica de la manía, depre-

sión y de las esquizofrenias. Pero hasta ahora tienen que resignarse a la hipótesis, no verificada pero *"verificable"*.

Esta posición de los psiquiatras — explicable como médicos que quieren tener una posibilidad clara y segura de "diagnosis" y de "tratamiento" sin tener que meterse en los laberintos del "inconsciente" (personal y colectivo) explica que también en lo que toca a *neurosis* y *psicopatías* se inclinan a buscar sino una *causa* por lo menos una *predisposición orgánica*. Célebres son los trabajos de Kretschmer que partiendo de las locuras establece una relación entre la *constitución* del cuerpo (tipos pícnicos, leptosomas, atléticos) y ciertos caracteres psíquicos ya sea patológicos (maníaco-depresivo, esquizofrénico) ya sean normales.

Kurz Schneider (quizás la primera autoridad psiquiatra en Alemania) rechaza el término "neurosis" (en realidad hay que reconocer que es un término poco feliz ya que dice exactamente lo contrario de lo que significa. La *neurosis* NO es una enfermedad de los nervios sino simplemente del psiquismo). Lo que se suele denominar como neurosis él las clasifica en dos grupos: o bien se trata de *reacciones anormales* frente a hechos vividos vgr. reacción desmesurada frente a una desgracia: pérdida total del equilibrio, del dominio, cuadro que puede asemejar a una locura) o bien de *psicopatías*. Las reacciones anormales remiten espontáneamente cuando el hecho que las ha causado desaparece o cuando la persona logra digerir esa vivencia (aquí entra el papel del médico o del sacerdote para ayudar por medio de una motivación superior a esa pobre alma aplastada). Si la anormalidad no desaparece, si no se deja orientar, quiere decir que estamos frente a una *psicopatía*. Aquí no está en juego únicamente el "conflicto" (vivencia-yo) sino a la base hay una *constitución*, o sea una predisposición. En un magnífico y conocido trabajo hace Schneider una completa descripción de los diversos *caracteres psicopáticos* en los que incluye a los histéricos.

Una neurosis obsesional (escrúpulos vgr.) — a no ser que se trate de una obsesión momentánea y explicable por un hecho vivido y que desaparece tan pronto como se aclara todo el conjunto — es una *psicopatía* (Selbstunsichere Psychopat). Podremos ayudar al paciente, podremos contribuír a que acepte su constitución y que con ella se adapte al medio y rinda lo que debe y puede rendir (método ortopédico) pero no podemos — con método psicoterapeuta — suprimir la constitución misma.

Que a la base de las llamadas neurosis *generalmente* hay una predisposición le parece a K. Schneider admisible por el siguiente argumento: Innumerables son los niños que han tenido una dura infancia, que han tenido padres inhumanos, pésima educación, crudas experiencias sexuales etc.... ¿Por qué no *todos* esos niños pasan a ser con el tiempo neuróticos? Si la causa, según el psicoanálisis es únicamente psíquica, un conflicto mal madurado etc.... ¿por qué no todos y sólo algunos? Esto parece indicar que la neurosis se construye sobre una predisposición. No niega la superestructura neurótica. Esta puede ser eliminada por una psicoterapia (no de tipo freudiano, no de tipo inconsciente, sino más bien una ayuda, una orientación, una nueva motivación) pero la estructura misma, la constitución queda igual que antes.

Pero el escrúpulo (y no hablamos aquí de un escrúpulo meramente pasajero que acompaña a toda genuina conversión y que no es síntoma sino de delicadeza de alma y de un sincero deseo de servir a Dios con toda lealtad. Tampoco hablamos de un escrúpulo que no es sino producto de mala formación religiosa. Hablamos del genuino escrúpulo, de la obsesión de cometer pecados donde no los hay y esto a pesar de aclaraciones, advertencias etc.. Este escrúpulo se encuentra también como síntoma en la

verdadera locura. Este está admitido por todos los psiquiatras y también por los psicoterapeutas aunque éstos dirán que la locura misma es efecto de un conflicto psicológico no resuelto.

El *depresivo* vgr. (y no nos referimos aquí a una depresión reactiva, a una tristeza *causada* por un hecho real, sino a la *depresión endógena* "sin causa") se siente realmente "condenado", en el infierno. Pérdida total de interés por la vida, vacío interior, apatía desesperada, angustia que lo consume. El tiempo deja de correr. No existe el futuro sino un presente eterno y sin esperanza. Hundimiento total. El pasado se representa como un montón de crímenes. Los hechos más inocentes aparecen cargados de sentido y de intención pecaminosa, criminal. Realmente se sienten los criminales más grandes de la historia (gente que hasta entonces eran pacíficos trabajadores, buenas madres de familia) y así se sienten justamente abandonados de Dios, condenados, rechazados. Es concebible que el depresivo trate de quitarse la vida. Los suicidios son frecuentes entre estos enfermos y así frente a un depresivo la primera medida ha de ser la de aconsejar el internamiento en una clínica para *"evitar el suicidio.* Todo conato de psicoterapia en sentido de psicoanálisis es *"contraproducente"*, aumenta esa conciencia delirante de culpabilidad y puede precipitar una catástrofe. Más de un caso se podría citar aquí en que el paciente (depresivo y no diagnosticado como tal por el psicoterapeuta) terminada la "sesión" psicoanalítica se ha quitado la vida. El peligro de este trágico error existe también para el sacerdote. En el congreso de Ettal se citó el caso de un conocido sacerdote de München que era director de otro sacerdote asaltado por terribles escrúpulos. Pero en realidad no se trataba de un escrupuloso neurótico sino de un depresivo, de un psicótico. Cansado el sacerdote con las continuas e innumerables confesiones le arrancó un día al paciente una larga página llena de toda clase de pecados posibles (e imaginarios) y la quemó delante de él. "Ud. tiene que obedecer..... No hacer caso de estas ideas absurdas". ¿Resultado? El padre escrupuloso (depresivo) se perforó el intestino con un cuchillo. Se confesó una vez más en la clínica (desde las 11 hasta las 5 de la tarde, a pesar de su grave estado) para caer nuevamente en la depresión. Sus últimas palabras frente al sacerdote que se esforzaba en consolarlo fueron "Retírese.... no se contamine... yo estoy condenado"! El trágico error se basó aquí en la ignorancia del P. Director frente al cuadro clínico del "depresivo". Aquí no se trata de neurosis ni de psicopatía sino de "locura" y lo primero que hay que evitar es el suicidio (*enteramente irresponsable por otra parte!*) Pero, como dice muy bien el Dr. Bobbelstein en su libro (Psychiatrie und Seelserge) "si bien el loco no es responsable, esa responsabilidad no desaparece sino pasa al hombre que

Carlos Covarrubias
y CIA.
Corredores de la
Bolsa de Comercio
Bandera 55
Teléfono 87889 87787

tiene el deber de cuidarlo, de orientarlo etc.". (o sea al médico o al sacerdote).

El escrúpulo lo encontramos también en el complejo cuadro clínico de la esquizofrenia, aunque no con la persistencia de la depresión. Para el sacerdote no tiene aquí tanta importancia la esquizofrenia de tipo catatónico o paranoico. En estos casos todos se dan cuenta de que se trata de una "locura". Pero no podemos decir lo mismo de un "proceso" de tipo hebefrénico por ejemplo. Aunque de hecho se trata de una verdadera locura y de prognosis más desfavorable, no siempre es fácil de ser diagnosticada. Aquí no encontramos ideas extrañas, afirmaciones absurdas, alucinaciones. O, por lo menos, no siempre aparecen. Lo que salta a la vista es una cierta ruptura del enfermo con el mundo circundante. Este se va encerrando cada vez más en sí mismo. Nos sentimos frente a una muralla invisible que nos impide un genuino contacto con el paciente. Los sentimientos de éste pierden su frescor, su intensidad (por lo menos en nuestras categorías). El paciente se queja de su incapacidad de concentrarse, de trabajar, de rendir lo que hasta entonces había rendido. Hay un elemento "extraño" que se infiltra en su manera de pensar, de sentir, de reaccionar y él se da cuenta de ésto, por lo menos al comienzo, y sufre de su aislamiento, de su falta de vida, de esa sombra que parece cambiar todo lo que hasta entonces era atractivo e interesante.

La diagnosis de un proceso hebefrénico o, en la terminología de Wyrsch, de una esquizofrenia simple, es difícil incluso para el psiquiatra. Aquí faltan, o pueden faltar, los síntomas característicos, es por la totalidad del cuadro clínico que hay que juzgar. Y si para el médico experimentado la diagnosis es difícil, podemos decir sin exagerar ,que para el "lego" es imposible. Este tiene generalmente una idea tan limitada y falsa de la "locura" que no creerá jamás estar frente a un esquizofrénico, es decir frente a un "trastornado".

Los escrúpulos pueden también aparecer aquí y el sacerdote, sin saber que se trata de una locura, perderá tiempo y energía en querer "persuadir" al paciente de la inanidad de sus temores. Yo personalmente he pasado horas y más horas hablando con un muchacho internado en una clínica de enfermedades nerviosas y que, sin síntomas característicos, padecía de una esquizofrenia, diagnosticada así por los médicos. El muchacho padecía de lo que normalmente podríamos calificar de "escrúpulos". Había leído el Index y desde entonces creía que todo libro estaba prohibido y se acusaba por consiguiente de toda lectura. Allí pude ver la imposibilidad de "persuadir". El muchacho se daba cuenta de que esos temores y angustias oprimían su vida y la hacían inútil pero no podía superar el "convencimiento" de que tal libro estaba en el Index. De nada servía darle un permiso para leer toda clase de libros posibles. Su enfermedad, porque aquí no se trataba de una simple neurosis sino de una genuina psicosis, hacía vana toda persuasión. La idea absurda se le imponía. El se daba cuenta de la "imposición" pero no del "absurdo". Dato interesante y que excluye automáticamente una genuina "neurosis obsesional", en la cual la "obsesión" se reconoce como "absurda".

Pero este ejemplo lo aduzco únicamente para hacer ver como también lo que aparentemente aparece como escrúpulo puede ser más que una obsesión ,una verdadera locura. (Wahn).

EL SACERDOTE

Después de haber insinuado brevemente cual es la posición de los psicoterapeutas y de los psiquiatras frente al fenómeno del "escrúpulo" podemos preguntarnos brevemente cuál ha de ser nuestro punto de vista sacerdotal. O, mejor dicho, de qué puede servirnos esa doble posición para nuestra práctica sacerdotal.

Personalmente creo que en este terreno debemos ser "tutioristas". Es un alma la que se pone en nuestras manos y para ayudarla debemos seguir el camino más seguro.

Ante todo debemos evitar toda posibilidad de peligro. Nuestra primera pregunta ha de ser por consiguiente si se trata aquí de un escrúpulo o algo más. Si el escrúpulo está acompañado de tristeza, de apatía, de vacío interior, de sensaciones hipocóndricas, sentimiento de estar condenado, de que el tiempo se ha detenido etc. en este caso debemos proceder con suma prudencia. Es posible que se trata de una depresión endógena y en este caso la posibilidad de suicidio no está lejos. Lo más oportuno será pues llamar en auxilio al especialista y recomendar un internamiento en la clínica para evitar una desgracia que no admite marcha atrás.

Lo mismo tendremos que hacer en caso de que el escrúpulo se presente en un cuadro total que insinúe la posibilidad de esquizofrenia: personalidad que baja de nivel, autismo, pérdida de riqueza y colorido en la vida sentimental etc..... Aquí también es el especialista que tiene la "primera" palabra.

Digo especialmente la primera y no la última. Hemos visto como el médico excluye toda posibilidad de psicoterapia, pero hemos dejado bien en claro que se trata de una "hipótesis" y como también tenemos la "hipotesis" contraria, si queremos proceder en forma "tutiorista" debemos aplicar todos los medios posibles para ayudar. El que enviemos al paciente al especialista psiquiatra no quiere decir que lo abandonemos. Lo enviamos únicamente para evitar posibles complicaciones y agravamientos. Lo enviamos para que ensayen un tratamiento medicinal ya que es "posible" que se trate de una enfermedad orgánica, pero como, al mismo tiempo, es también posible que se trate de una enfermedad psíquica — conforme a la teoría psicoanalítica — tenemos que explotar esta posibilidad y esforzarnos en ayudar al paciente incluso en su locura. Tratar de penetrar en su nuevo mundo (del inconsciente colectivo según Jung) y con su mismo simbolismo tender hacia la integración que será al mismo tiempo la salud.

No tratándose de una locura sino de una simple neurosis o psicopatía debemos utilizar el método psicoanalítico. No porque estemos convencidos, no porque defendamos la teoría, sino únicamente porque es posible que tengan razón y que gracias a un contacto personal prolongado podamos liberar al enfermo de su inseguridad e injertarle en una escala de valores absolutos que le dé luz y fuerza. Y en este caso el psiquiatra no nos es de ninguna ayuda ya que o bien reduce la neurosis a una simple reacción anormal que desaparecerá con el tiempo o bien a una psicopatía (constitución) y aquí se cruza de brazos.

Ambas hipótesis están frente a nosotros y de cada una debemos, en la práctica, utilizar la más segura. La que evite peligros y la que deje la posibilidad de sanar. Frente a un caso extremo debemos inclinarnos al lado de los psiquiatras y contando con la posibilidad de una enfermedad orgánica y peligrosa tomar las precauciones del caso (clínica, tratamiento adecuado y rápido); pero aun en estos casos extremos no debemos abandonar al enfermo únicamente al tratamiento medicinal sino ayudarlo en la medida de lo posible "como si fuera" un conflicto psíquico que hay que entender y que se "podría" solucionar. Y si se trata no de una psicosis sino de una neurosis, adoptaremos la hipótesis más optimista, es decir, la que deja brillar en el horizonte la posibilidad de mejoría. En todo caso nuestra psicoterapia será *sacerdotal* (poner al enfermo en contacto con Dios, hacerle ver el valor del sufrimiento aceptado, de la enfermedad ofrecido como sacrificio etc.....) *ortopédica* (tratar por lo menos de readaptar el enfermo al mundo incluso con su enfermedad) y finalmente *curativa* (en la medida de lo posible).

Esto último y ya lo segundo supone, claro está, especial formación psicológica y psicoanalítica. Lo primero supone espíritu sobrenatural y genuina alma sacerdotal. Y de las tres cosas es lo primero, claro está, lo más importante. Pero..... para conseguir eso primero necesitaremos con frecuencia las otras dos cosas: re-adaptar y sanar. Por lo menos esforzarnos para lograrlo.

Queda bien en claro, que no hay que confundir la "enfermedad" en sentido psicológico (neurosis, psicopatía, psicosis) con la enfermedad en sentido sobrenatural. Un neurótico vgr. un escrupuloso, aunque psicológicamente enfermo, puede, en la medida que su libertad no está del todo entrabada merecer y santificarse a pesar de sus escrúpulos e incluso por medio de ellos o sea ofreciéndolos como sacrificios a Dios. Una profunda armonía psicológica, en cambio no es, por el mero hecho, sinónimo ni garantía de santidad. Pero, esto es evidente, respetando la voluntad divina y aceptando de antemano lo que él envía, debemos procurar la salud también psicológica del neurótico y del escrupuloso, ya que esta enfermedad es un impedimento al libre ejercicio de la voluntad y, por consiguiente, a la plena madurez de su persona; libertad y madurez que son queridas por Dios del momento que hacen posible la plena y consciente aceptación de la gracia y colaboración a las inspiraciones divinas. El *ideal* es que el santo y el cristiano sean también psicológicamente sanos y equilibrados. Pero este ideal no excluye la posibilidad arriba insinuada.

El aporte para nosotros más nuevo e interesante deriva de la *psicología profunda* y de la *psiquiatría*. Pero tampoco hay que creer que se trata de un aporte *definitivo*. Aquí nos movemos en un terreno de teorías y de hipótesis que se excluyen y se contradicen y que sin embargo en la "practica" tienen éxito.

Swett y Eyzaguirre

Corredores de la Bolsa de Comercio

Acciones Bonos Cambios

Nueva York 55
Teléfonos 81279 - 60998

La Nota Espiritual en la Literatura Contemporánea

por Francisco Dussuel D., S. I.

Quien esté familiarizado aunque sea superficialmente con la producción literaria de la hora presente, estará de acuerdo en un hecho que es patente: en las letras, al igual que en todas las manifestaciones del espíritu, se refleja con nitidez la eterna lucha entre el espíritu y la matria, que constituyen dos bandos irreconciliables: *Materialismo y Espiritualismo.* Mientras el primero formula como postulado indiscutido la negación del espíritu y reduce todo proceso a fuerzas físico-químicas y de orden psíquico también material, el *Espiritualismo* se eleva a Dios y halla en El la solución integral de la esencia y de los problemas que plantean el micro y el macrocosmos, los que en su maravillosa teleología proclaman la existencia de una mente extraterrena, que señaló el instinto al microbio y las rutas invisibles a los mundos siderales.

Para el materialismo "la nada" es el comienzo y el fin del hombre. Entre el ir y venir de la hormiga y los avances portentosos de la ciencia, existe sólo una diferencia de grados. En esta concepción religioso-filosófica, el hombre es un *"animal más perfecto"*, sin alma espiritual e inmortal, llamada a una convivencia eterna con su Creador. De aquí fluye espontáneo *"el sentido trágico de la vida"*, leit motiv persistente de la literatura materialista y atea, porque al excluir a Dios, le quita el valor trascendental a la vida, le abre un abismo nihilista y deja sin respuesta las profundas y vitales exigencias del ser humano.

Arrancada la creencia en Dios del individuo, de la sociedad y de la convivencia internacional, ésta ha de basarse en ideas filantrópicas, en pactos bilaterales que nacen ya viciados al no admitir un Legislador Divino, cuyas leyes sean la base granítica de una mutua comprensión.

El materialismo ateo tiene su resonancia literaria bien caracterizada. Más adelante la analizaremos.

Réstanos ahora abordar el tema propuesto, que es la otra cara de la medalla.

Bajo el título "La nota espiritual en la literatura contemporánea", deberíamos comprender toda orientación religiosa que admitiese la existencia de Dios, la divinidad de Cristo, la vida ultraterrena y otros dogmas fundamentales revelados. Pero como esto es imposible en la breve extensión de un artículo, nos ceñiremos a la *"producción literario-católica"* de trascendencia universal, sin que esto sea obstáculo para hacer alusiones a obras que sustenten otros credos religiosos.

Creemos de interés para los lectores ofrecer en forma esquemática el proceso evolutivo en algunos países europeos, para ver toda la trascendencia que significa la literatura católica y entender el por qué de hechos posteriores, que aislados del conjunto no tienen respuesta satisfactoria. Es necesario recordar, que todo fenómeno humano es la resultante de otros anteriores y que el auge de movimientos políticos, sociales y religiosos de nuestra época, obedece a toda una floreciente y aquilatada producción literaria, vehículo indispensable por el que nos llega la visión clara de talentos privilegiados.

EN INGLATERRA el "Oxford Movement" encabezado por el que más tarde sería el *Cardenal Newmann*, significó el retorno a la Iglesia de Roma, de figuras prominentes como la del

mismo Newman. Contemporáneo suyo es *Wiseman,* cuya obra *"Fabiola"* es conocida en el mundo entero. Más tarde *Hugo Benson,* hijo del arzobispo de Canterbury, máxima autoridad de la Iglesia Nacional, conmovió a incrédulos y creyentes con su novela de índole escatológica, "El Amo del Mundo", terrorífica visión de una tierra bajo el dominio del Anticristo. *Keith Chesterton,* muerto en 1936, temperamento pasional, "amo y señor de lo paradojal", como lo llamó uno de los grandes escritores ingleses del bando opuesto, fué una de las figuras del catolicismo inglés, de renombre más universal. Enemigo de lo mediocre, exigió de sus hermanos en la fe, una vida plasmada en la doctrina y lanzó terribles diatribas contra el fariseísmo religioso, siendo de este modo un precursor de los escritores posteriores. *Hillaire Belloc,* es el gran amigo de Chesterton, y esto en tal grado, que el punzante e irónico Bernard Shaw, lo apedillaba "Chesterbelloc". A él le debemos obras de gran valor histórico, como "Las Grandes Herejías". "Figuras de la Reforma", "Napoleón y otras. En ellas se admiran su vastísima cultura y el extraordinario poder para captar con precisión el contenido y trascendencia social, político, filosófico y religioso del devenir histórico.

Y en estos últimos años el público de todo el mundo libre ha recibido con admiración el mensaje espiritualista del catolicismo, a través de figuras tan representativas como *Evelyn Waugh, Bruce Marshall y Graham Green.* Este último sobre todo, en la anglicana Inglaterra y fuera de ella, ha suscitado enconadas controversias por los problemas planteados en sus novelas. "El Poder y la Gloria", "Al revés de la trama" y en su drama "The Living Room", que nos diera a conocer tan magníficamente el Teatro Experimental. Estas son algunas de las figuras más representativas del catolicismo inglés. Otros muchos realizan también su obra sin tanta resonancia universal, pero confirman la poderosa fuerza ideológica y artística que ha adquirido lenta pero progresiva la Iglesia Católica en una nación que desde Enrique VIII se le mostró siempre cruelmente hostil.

La Enciclopedia Británica (Edic. 13, 1926. T. IX p. 21, 22) de orientación netamente anglicana, reconoce en el catolicismo romano, *"que su influencia política y religiosa ha tomado un enorme incremento".*

EN FRANCIA el fenómeno se manifiesta con una pujanza mayor aún. Después del romanticismo espiritualmente sentimental y de un naturalismo materialista y ateo, la renovación católica se inicia con *Paul Bourget.* Discípulo de Zola, conservó una vez convertido, el amor por el detalle y la penetración psicológica, en la que es verdadero maestro. "Le Disciple", "Le demon de midi" y sus "Essais de Psicologie Contemporaine" (1833-1886) permanecerán como elocuentes de una nueva visión del mundo y del hombre.

Huymans, discípulo también de Zolá en un comienzo, e insatisfecho en

Francisco Díaz M

Jorge Díaz Z

Frutos del País y Semillas

AGUSTINAS 975— 2°. PISO— OFICINA 210

FONOS: 33338 — 33663

CASILLA 3239 — CABLE TELEGRAFICO:

"FRADIAM"

la búsqueda de valores absolutos vuelve al catolicismo atraído por la belleza. En "La Cathedrale" ha dejado estampada su concepción del arte como un medio de elevarse hacia Dios.

León Bloy, convertido del socialismo anárquico, conmueve hasta sus cimientos la sociedad de su época y en especial al catolicimso. "Místico Exagerado" le llamaron entonces por la forma violenta e intransigente con que fustigó a incrédulos y creyente. Su *"mensaje social"* penetró en los espíritus como quemante espada de fuego. "La mujer pobre", "La Sangre del pobre", "El Desesperado" y toda su fecunda producción literaria, lo señalan como el adalid de una guerra santa, contra una sociedad indiferente para con el dolor humano.

Francia experimentó más que ninguna otra nación la enconada y eterna lucha entre la materia y el espíritu. La propaganda de turistas superficiales la han marcado con el estigma del puro placer sensorial. No; Francia encierra también valores eternos y en la cultura francesa anida toda una pléyade de espíritus selectos, que traen al mundo un mensaje de luz, de pureza y de esperanza.

Este lento proceso de reintegración espiritual es en Francia mucho más complejo que en otras naciones. El fenómeno ya ha sido estudiado con hondura por pensadores de indiscutida autoridad. Aquí sólo nos limitaremos a señalar brevemente los elementos que lo integran, para comprender la trascendencia que él significa.

Esta atmósfera espiritualista se inició con el *simbolismo*, que trató de penetrar en el mundo interior, en lo misterioso del Universo. *"Superada la aspiración pictórica y plástica del parnasianismo, que precisaba la representación esplendorosa del mundo exterior, se nos presenta hoy el simbolismo como reacción de la esencia espiritual contra la intuición materialista."* (Dr. Simón). Más tarde colabora eficazmente a esta purificación del ambiente la *introducción de la novela rusa*, cuyos exponentes máximos Tolstoy y Dostoiewky, aportan una *espiritualidad eslava*, insegura y extremadamente subjetivista, que hubiese podido ser perniciosa, al no haber sido asimilada, como lo fué, por una juventud ansiosa de Dios e imbuída en los principios de un auténtico cristianismo.

Henry Bergson, el filósofo de la intuición, acelera la conquista del espíritu sobre la materia. Supo él batir al racionalismo y superar la fría e imperfecta posición positivista. El agnosticismo campeaba ufano en las doctrinas filosóficas. Tenía la arrogancia y suficiencia propias de la juventud. Bergson, judío de origen y sentimientos, les enseñó, que el espíritu no puede ser desplazado. Es una realidad tan precisa como la materia y hay que volver al hombre, auscultar sus vivencias, percibir los llamados existenciales, para captar esa noble verdad, que enaltece al ser humano.

Maurice Blondel, contribuye, por otro camino a acrecentar más aún el sentido espiritualista de la producción francesa. Filósofo católico, discutido y admirado, "trató de recuperar los conceptos fundamentales de la filosofía cristiana, partiendo de *la filosofía de la actividad*, construyendo un realismo integral", que defiende el binomio espíritu no disgregado sino íntimamente entrelazado, para dar la solución al problema espíritu-materia, que no se contraponen para destruírse, sino que se complementan en un todo que es el hombre.

Haciéndose eco de todos estos elementos conjugados, puede, la Francia de hoy, ofrecer una galería de nombres y obras, que reflejan una opuesta concepción de la vida humana y del Universo, a la que sustenta el materialismo. *Henri Bordeaux, René Bazin, Maurice Barrés, Charles Peguy, Ernest Psichari*, nieto de Renán, confirman nuestro aserto. *Psichari* sobre todo, adquiere un valor de símbolo en esta visión de conjunto, pues encontró a Dios en las solitarias noches del desierto africano. Renán, le abrió el horizonte racionalista. Su nieto renegó

de él y en *"El viaje del Centurión"*, libro autobiográfico, sigue paso a paso la silenciosa y fecunda acción de la gracia divina. Es un grito de triunfo y de liberación.

En nuestros días la pujanza del catolicismo literario francés no ha disminuído. Por el contrario se ha enriquecido con nuevos valores. *Jacques Maritain* sigue profundizando la actitud filosófica, que en *Paul Claudel* adquiere nueva modalidad en su maravillosa síntesis de metafísica, religión y arte. M. Barrault lo llama *"el señor del teatro francés"*. Para el celebrado autor que hace poco nos visitara es el *"maestro por excelencia"* y aunque haya desaparecido corporalmente, su su espíritu, dejado en sus obras, permanecerá como un símbolo real de lo más excelso que haya producido la "Francia Eterna". A los dieciocho años siente el llamado divino. Lo acepta, lo asimila y se transforma desde ese momento en un mensajero ardiente de la luz, derramando por un mundo envenenado, injusto y sensual, su arte inigualable, portador del más puro cristianismo. Para él la *"Naturaleza no es la madre del hombre; es su hermana.* Dios es la fuente creadora y su arte se eleva continuamente hacia El, reparando así la blasfemia de uno de sus compatriotas, Jean Paul Sartre, que posee el título nada honorable de ser el escritor más enemigo de Dios. Frente al *"Le Diable et le bon Dieu"*, se alza como símbolo de fe y esperanza *"L'annonce faite à Marie"*.

Paul Claudel no es una excepción. Su figura gigante se ve más realzada aún por otros nombres que recibieron muy de cerca su benéfica influencia. *Le Cardonnel, Francis Jammes, Henri Ghéon, François Mauriac, Georges Bernanos, Daniel Rops, Gilbert Cesbron* y muchos más constituyen la falange aguerrida de escritores católicos, que en medio de un mundo incrédulo, son la afirmación viva y pujante del catolicismo no circunscrito a fronteras y razas.

El Cristianismo no inhibe la realización del verdadero arte. Rechaza, eso sí, una complacencia morbosa del vicio. Los escritores, que hemos mencionado y los que vendrán a continuación, ofrecen un mundo real, con luces y sombras, pero iluminado siempre por la fe, la esperanza y el amor.

Desde el *ángulo propiamente científico* Francia presenta dos figuras estelares: *Alexis Carrel y Lecomte de Nouy*. No son católicos pero ambos se proclaman espiritualistas en el sentido estricto: El primero desde la medicina, el segundo como eminente autoridad en las doctrinas evolucionistas.

EN ITALIA la trayectoria ofrece una evolución menos compleja. La mayoría de los poetas de fines del s. XIX y comienzos del XX se caracterizan por una marcada *tendencia escéptica*. Así *Leopardi; Foscolo,* que casi sublima el suicidio; *Carducci,* para quien la religión es sólo un sentimiento vago, tier-

Luis Eyzaguirre

Corredor de la Bolsa de Comercio

Bolsa 84 - Casilla 476

Teléfono 87682

Santiago de Chile

no y delicado; *D'Annunzio,* vive absorto en la contemplación del "superhombre, nietzchiano". Sin embargo este alejamiento de la auténtica tradición cristiana, que entronca en Dante, Petrarca y Boccacio, fué de corta duración. *Selvio Novara* en su *"Dios está aquí"*, retorna a la senda abandonada y tras él nuevos escritores de innegables méritos. *Giovanni Papini,* después de abandonar el escepticismo y más tarde el socialismo anárquico se transformó en Italia en el portaestandarte de la nueva generación. Su último libro, "El Diablo", en el que muchos vieron la apostasía del anciano, no es otra cosa que un lamentable traspiés del célebre florentino. Uno de sus más connotados discípulos *Doménico Guillotti,* poco conocido entre nosotros, pero sí en Europa, en su obra: *"Le due luci: santitá e poesía"*, ha definido los principios de una estética religiosa, en abierta oposición a Croce.

No podríamos finalizar este brevísimo esquema sin recordar a *Giovanni Guareschi,* cuyo "Don Camilo", ha significado uno de los éxitos literarios más extraordinarios.

El habernos detenido en estas tres naciones, no es por la ausencia de escritores católicos o espiritualistas en las demás. Obedece más bien a los atractivos contornos que ofrece la evolución ideológica y que son conocidos del vasto público. Sin embargo para convencer al lector de lo que estamos afirmando permítasenos colocar aquí un catálogo de escritores y obras, que en otras naciones reflejan esta concepción espiritualista y que son en definitiva las que han tenido mayor éxito: *"El Manto Sagrado" de Douglas; "El cáliz de Plata" de Thomás B. Costain;* toda la producción del danés *Jeorgensen;* y de *Selma Lagerlöf* en Noruega; *"Justicia en la tierra"* de *Höchwälder; "El Pilar de Fuego" de Karl Stern; "La mano izquierda de Dios"* de *William Barrett;* toda la obra de *Maxence van der Meersch;* y de *Pieter van der Meer; "La Montaña de los siete círculos" de Thomas Merton; "Caín" de Rogier van Aerde, "El Cristo Crucificado de nuevo" de Niko Kazantzakis,* elogiado por el Premio Nóbel de Literatura, Thomas Mann, recientemente fallecido; las principales obras de Julien Green y la tendencia a revivir figuras del Antiguo y Nuevo Testamento, que se advierte en *Lagerkvist,* Premio Nóbel, *Faulkner, Douglas* y *Sholen Asch.*

Esta legión de paladines del espíritu y de la verdad, que en su gran mayoría han retornado al catolicismo después de haber sido como Bloy *"peregrinos de lo absoluto"*, nos está indicando que en la Iglesia de Cristo, a pesar de las miserias humanas, está el tesoro de la verdad y de la belleza, que no todos alcanzan.

Casa Seidel

JOYAS PLATERIA FINA.
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

El Comerciante: su funcion, sus derechos

(discurso de Pío XII, febrero 1956)

No es raro en nuestros días que la función del comerciante no sea apreciada en su justo valor. Se pone en duda su utilidad; se procura prescindir de sus servicios; se sospecha que quiere obtener un beneficio exagerado de su función económica. Pues bien, vosotros mismos tenéis el máximo interés en indagar sobre si estos juicios son o no fundados; sobre si tal vez en algún punto el comercio inútilmente alarga y complica el camino del productor al consumidor. Sin embargo, ahora como en todas las épocas de la historia, el comerciante ejerce una función específica. Se calificaría mal si se viera en él solamente un mediador entre el productor y el consumidor; es también esto, y posee con este fin una experiencia preciosa adquirida no sin esfuerzo y riesgos; pero es también, y en primer lugar, *un animador de la economía*, capaz no solamente de asegurar la oportuna distribución de los productos, sino también de incitar eficazmente al productor a facilitar objetos de mejor calidad a menor precio y a abrir en la mayor medida al consumidor el acceso al mercado. Todo intercambio de productos, en efecto, a más de satisfacer determinadas necesidades o deseos, hace posible la utilización de nuevos medios, suscita energías latentes y a veces insospechadas, estimula el espíritu de iniciativa y de invención. Este instinto, innato en el hombre, de crear, de mejorar, de progresar, explica la actividad comercial tanto e incluso más que el simple afán de lucro. Al comerciante le es necesaria una cuidada y bien ponderada formación profesional. Es necesaria una mente siempre despierta para comprender y seguir los hechos económicos en su evolución, para tratar los asuntos con feliz resultado, para prever las reacciones de las masas y su psicología, a veces de tanto peso en el juego de los intercambios. Las sólidas cualidades morales no son menos indispensables: el valor y la comprensión, el optimismo para renovar las fórmulas y métodos de acción, para comprender y explotar al máximo las probabilidades de buen éxito. Estas cualidades las ponéis vosotros al servicio de la comunidad nacional y con ello tenéis derecho a la estima y consideración de todos.

Con el fin de que el comerciante pueda actuár con utilidad, tiene necesidad de encontrar ante sí campo abierto, en el que una organización demasiado complicada o demasiado restringida no cierre el camino con muchos obstáculos. El comerciante se augura afrontar una competencia leal, operante en las mismas condicio-

RUIZ CORREA HNOS.
E IRARRÁZAVAL

JOSE RUIZ C.

FERNANDO RUIZ C.

MANUEL J. IRARRAZAVAL L.

GANADO PRODUCTOS
PROPIEDADES

Ahumada 312 — Oficina 505
Teléfono 80794

Dirección Telegráfica: "RUICO"

nes en que él mismo se encuentra, que no disponga de privilegios injustificables; y se atreve al mismo tiempo a esperar que impuestos demasiado numerosos y gravosos no substraigan una parte excesiva de sus merecidos beneficios.

Indudablemente se siente ahora más que en el pasado el deseo de asegurar a todas las clases sociales garantías que las preserven de reveses y de casos inherentes a las fluctuaciones de la economía, que protejan el empleo y la retribución, que prevean enfermedades e incapacidades susceptibles de reducir a un hombre a la inactividad, de privarlo de los medios de sustento. Se trata de preocupaciones muy justificadas; en muchos casos, por lo demás, el sistema de seguridad social no logra aún hacer cesar condiciones penosas y curar llagas todavia abiertas. Lo importante, sin embargo, es que la preocupación por la seguridad no prevalezca sobre la preparación para el riesgo hasta el punto de convertir en árida toda voluntad creadora, imponer a la empresa condiciones de ejercicio demasiado pesadas, desalentar a los que a ella se dedican. Desgraciadamente, es una tendencia muy humana la de obedecer a la ley del mínimo esfuerzo, de evitar cargas, de eximirse de una práctica personal para recurrir al apoyo de la sociedad y vivir a costa de ésta. Se trata de soluciones muy fáciles en las que la responsabilidad del individuo se atrinchera tras la de la colectividad anónima. Si el comerciante tiene intereses propios que defender y hacer prosperar, si él mismo arrostra las consecuencias de sus actos, tratará y resolverá los problemas económicos con más ardor, más habilidad y mayor prudencia. Nadie negará la necesidad de inspecciones, de una vigilancia ejercida por la autoridad pública en beneficio de los comerciantes mismos, así como del bien común. Pero sea lícito esperar que el Estado sepa mantenerse en los límites de su función de suplir a la empresa privada, siguiéndola, y, si fuera necesario, ayudándola, pero no sustituyéndose a ella, cuando puede actuar con utilidad y buen éxito. *Entre los dos componentes del movimiento económico, las fuerzas del progreso y los elementos de organización, el equilibrio debe ser mantenido, si no se quiere caer en la anarquía o en el estancamiento.*

Si a vosotros os corresponde representar en la economía nacional el elemento motor que facilita y estimula los intercambios, reivindicáis con buen derecho la libertad de cumplir verdadera y eficazmente con esa función, y deseáis hacer uso de ella no solamente al servicio de intereses privados o de los de una determinada categoría, sino también en beneficio de todo el país. En efecto, del comerciante se espera que tenga una conciencia profesional y una integridad reconocidas. No faltan las tentaciones, conformes con las debilidades de la naturaleza humana, de conseguir provechos ilícitos, de sacrificar la dignidad moral ante la atracción de

Compañía Textil Andina S.A.

HILADOS DE ALGODON

AV. M. ZAÑARTU 1313 (STA. ELENA)

SANTIAGO — CHILE

bienes materiales.

Tentación incluso más peligrosa en tiempo en que el progreso técnico y la expansión de la economía tienden a consolidar aún más en los espíritus la preocupación por aumentar al máximo grado la cantidad y diversidad de los mismos bienes. Esa aspiración no es condenable mientras se mantenga equilibrada por el deseo incluso más vivo del progreso espiritual y por la voluntad de promover, tanto en los individuos como en los grupos sociales, el verdadero desinterés, la premura por aliviar los sufrimientos y las miserias de los demás. El hombre debe convencerse de que su destino no se limita a procurar la más cómoda forma de vida temporal. Quien se contenta con este ideal no puede encontrar en sí mismo las energías suficientes para resistir a los impulsos menos nobles derivados del fondo de su naturaleza, de los ejemplos y enseñanzas de aquellos entre los cuales vive, así como también, por desgracia, de la necesidad de defenderse de manejos semejantes procedentes de los demás. La libertad de acción económica no puede justificarse y mantenerse más que a condición de servir a una libertad más elevada y de saber si fuera necesario renunciar a una parte de sí misma para no faltar a imperativos morales superiores. De otra forma, será difícil frenar el impulso progresivo hacia un tipo de sociedad cuya organización económica y política constituye la negación misma de toda libertad.

Hacemos votos porque cada uno de los miembros de vuestras Asociaciones sienta el orgullo de ejercer su profesión no con el único afán de lucro, sino con la conciencia de cumplir con una función necesaria y sumamente provechosa para el bien de todos. Habéis puesto de relieve las condiciones difíciles que se os presentan en nuestros días, los obstáculos que se oponen al feliz éxito de vuestras empresas, las cargas que pesan gravemente sobre vosotros. Bien comprendemos las razones de esas quejas. Sin embargo, os exhortamos, aun teniendo en cuenta la defensa y protección de vuestros intereses, *a hacer uso de una justa moderación, que tenga en cuenta la condición de la economía general y de los factores numerosos* y delicados que intervienen en la regulación de la estructura social. Con la voluntad de llevar a cabo las reformas oportunas, aportad un espíritu constructivo, deseoso de respetar todos los aspectos de una realidad económica y social muy compleja, sin olvidar lo esencial, es decir, los valores permanentes de orden espiritual que escapan a todas las miras particulares y son siempre los únicos capaces de asegurar la salvación de la civilización moderna.

¡Ojalá que en las horas de tribulación, y más aún en los momentos del éxito más grande, no perdáis de vista estas consideraciones, que —esperamos— os ayudarán siempre a resolver feliz y establemente los problemas que turban a vuestros espíritus en el campo económico y en el campo humano!

ALFREDO SANCHEZ LAZCANO
OF. BANDERA 75 — SUBTERRANEO
FONO 83511
Corredor de la Bolsa de Comercio

DONOSO Y CIA.
Sucesión de Julio Donoso Donoso
Avda. B. O'Higgins 1537 — Fono 82795
Calefacción por losas radiantes

Verdad e Independencia en los medios de Difusión

por Mario Zañartu U., S. I. (*)

Aunque las técnicas de difusión no se limitan a la información, ocupa ésta un lugar aún bastante prominente como para merecer párrafo aparte. Dejando a un lado los problemas técnicos que presenta, nos ocuparemos sólo de la verdad en la información, sobre todo en la prensa, ya que el cine, la radio y la televisión incluyen en mayor proporción la presentación de lo bello y de lo distractivo. De modo que hacemos extensivas estas reflexiones sólo a sus programas informativos.

La "prensa" no se contenta, como parecería indicarlo su sentido etimológico, con imprimir negro sobre blanco (que es sólo su aspecto material). Su fin es "imprimir" todo un movimiento, una tendencia, a sus lectores. Dicho de otra forma, si el periodista se contentara con llenar columnas y páginas impresas, puede ser que logre vender en gran cantidad su mercadería (sobre todo si ofrece poco texto y mucho dibujo, fotografía, seriales, cómicos, etc.....), pero no habrá impreso a su tiempo ninguna orientación decisiva. Habrá hablado sin decir nada, vivido sin hacer nada. No ha comunicado al mundo esta parcela de verdad que todo espíritu humano debe esforzarse, a su medida, en captar y esparcir a su alrededor como un fuego devorador.

Si el informador no tiene como fin la difusión de la verdad, no es nada. El deber del informador es, según la medida de sus fuerzas, servir a la verdad.

Trataremos primero de su deber de buscar y *conocer* la verdad, lo que es ya un rudo trabajo y que exige del informador la virtud de sinceridad y veracidad. Luego nos detendremos en su oficio de *transmitir* al público su verdad, oficio que supone salvar serios obstáculos, y una dosis poco común de fuerza de alma, un coraje moral que es inmensamente más grande y escaso que el coraje físico.

La búsqueda de la verdad constituye la *objetividad* de la información, opuesta a su mala fe. La transmisión impávida de esta verdad constituye la *independencia* de la información, opuesta al servilismo.

A.— OBJETIVIDAD.

Hay que buscar la verdad, y no es fácil. Sin pretender ser otros Pilatos, tenemos bastante experiencia de la relatividad de las cosas humanas como para saber que en más de un caso hay que preguntarse "¿Qué es la verdad?"

La información se ejerce sobre materia contingente. Tiene como objeto el acontecimiento pasajero, la vida cuotidiana, los asuntos sociales o políticos, donde es tan difícil distinguir lo verdadero de lo falso. Para tomar algunos ejemplos recientes: ¿quién tenía razón: los partidarios o los adversarios del C.E.D.? ¿Quién posee la verdad: el que defiende el dirigismo o el propugnador del liberalismo económico?, ¿el que busca el diálogo con el Este o el que trata exclusivamente de fortificar la alianza occidental? ¿Dónde se encuentra la verdad? ¿Cómo es posible que hombres de una perfecta buena fe, inspirados por la misma filosofía y la misma convicción cristiana puedan oponerse tan violentamente?

¿Existe efectivamente *una* verdad? Pirandello dió como título a una de

---

(*) El P. Mario Zañartu, S. I., asistió como delegado de Mensaje a la Semana Social de Francia efectuado en Nancy, 1955.

sus célebres obras "Cada uno su verdad". ¿No puede en efecto enfocarse el mismo acontecimiento en formas diversas y aún contradictorias, como un fotógrafo, que bajo ángulos diversos presenta múltiples aspectos del mismo objeto? ¿Qué es pues la verdad?

Aquí necesitamos echar mano a un poco de filosofía para no caer en el ridículo de afirmaciones simplistas. Nuestra tradicional filosofía escolástica define la verdad en cuatro palabras, desgraciadamente latinas: adaequatio rei et intellectus; es decir, la adecuación de la cosa y del entendimiento. En otros términos, la verdad es la conformidad de *lo que es* y de nuestro espíritu. Es, dice S. Agustín, "la manifestación de lo que existe". Pero, ¿cómo conocer lo que existe? Aquí está, una vez más, toda la cuestión. Los abogados saben muy bien (si nó su profesión no tendría ningún sentido) que en un proceso es raro que una de las partes tenga toda la razón, o esté totalmente equivocada. Puede que el contrato en litigio sea obscuro, y dé lugar a interpretaciones contradictorias. Por su parte el juez de instrucción que interroga los testigos sabe bien que el testimonio es lo más engañoso que hay y que dos testigos de buena fe de un mismo crimen o accidente proporcionan versiones bastante divergentes ¿Dónde está la verdad?

El publicista *recibe* de sus agencias, de sus corresponsales, informaciones que varían a menudo según la orientación política o los prejuicios personales de los remitentes. No siempre le resultará fácil su honrado esfuerzo por ver claro.

Pero tiene además que *presentar* su información y en esta presentación puede ya ocultarse una traición a la objetividad; el sitio que se le asigne puede variar desde un gran titular en la primera página hasta algunas líneas en la sexta, cambiando completamente el alcance de sus informaciones.

Por último cuando desee, en un artículo de fondo *interpretar* el acontecimiento, tendrá forzosamente que poner algo de lo propio; no podrá evitar la intervención de su personalidad y convicciones.

¿Cómo ser perfectamente objetivo? ¿Es la objetividad sólo un mito, la verdad una quimera? Nada de eso. Es necesario recordar aquí una distinción filosófica de gran importancia: la verdad no es la misma en materia teórica o especulativa que en materia práctica o contingente. Un matemático que demuestra un teorema posee una verdad que se impone a todos los espíritus. Un cristiano que tiene la fe posee no *una* verdad, sino *la* verdad, que es en él una participación a la inteligencia de Dios y que se impone a todo creyente. El publicista en cambio que se mueve casi exclusivamente entre acontecimientos episódicos, no necesarios, y que se esfuerza en juzgarlos, logra sólo una verdad práctica, que no da el mismo género de certeza que la verdad matemática, metafísica, o de fe, pero que, en su orden, es una verdad válida. Exigir en este dominio que es el de la historia, que se desarrolla a nuestra vista, una certidumbre absoluta es no tener sentido de la analogía, dar muestras de un espíritu primario.

El publicista no conoce sino verdades tan aleatorias como la conveniencia o inoportunidad de un futuro matrimonio; y el divorcio entre sus juicios y opiniones y la realidad sobre la que versan es por lo menos tan frecuente como las desaveniencias de los esposos.....

Hay pues una nota de relativismo congenital que afecta al trabajo del publicista en busca de la verdad. Y algunos se escandalizan de ello..... Sería absurdo y ridículo exigir de las técnicas de difusión que nos comuniquen una clase de verdad que por naturaleza les es ajena. Nos hallamos en el dominio de la opinión, que no es más que el costado débil y bastante humilde de la certidumbre humana.

Pero si esta opinión está fundada sobre hechos controlados, si es la resultante de una interpretación honesta, confiere al publicista, (y a su pú-

blico) una certidumbre moral suficiente para librarnos del escepticismo. "Nada es más eterno, dice S. Agustín, que la definición del círculo o el hecho que dos y dos son cuatro". Esperar de la información una certidumbre de este género es locura y confusión de espíritu. Las cosas diferentes deben ser tratadas de manera diferente. Exijamos del publicista sólo el género de certidumbre que puede darnos, es decir una información honesta, una opinión fundada, un juicio prudente.

No exijamos certidumbre metafísica y verdad eterna a propósito de realidades pasajeras, temporales, que no pueden proporcionar lo que no poseen. Todo lo que se puede exigir de la información es que sea sincera. Damos pues a la palabra verdad un sentido que tal vez sea más propio de la palabra veracidad.

La verdad es una cualidad, una virtud, que tenemos derecho a exigir del informador. Que se llame sinceridad, honestidad intelectual, veracidad, poco importa. Es una virtud, y una virtud derivada de la justicia. La justicia consiste en dar a cada uno lo que le es debido. Y ciertamente nos debemos la verdad unos a otros. Es una ley de la vida en sociedad. Los hombres no podrían vivir interdependientes si no pudieran dar fe a la palabra mutua, si no dijeran la verdad. Que se piense solamente en la situación internacional de la hora presente. Parece inextricable porque nadie tiene confianza en la palabra del otro. Los hombres de estado occidentales desconfían de las declaraciones orientales, y viceversa. No puede existir comunidad de pueblos mientras no exista un lenguaje común y de buena fe, un mínimo de sinceridad entre ellos. Si la desconfianza es tal que no se tienen por verdaderas las afirmaciones de uno u otro bloque, la vida común se hace imposible y se compromete gravemente la pacífica coexistencia.

La verdad es tan esencial a la vida humana como el pan o el arroz. Es un alimento de base sin el cual ninguna sociedad, sea conyugal, familiar, comunal, nacional o internacional, puede subsistir. Sólo la sinceridad, o la simplicidad (es lo mismo) hace posible y normales las relaciones humanas.

La primera virtud del informador, el primer deber de la prensa, y de la difusión en general, será pues practicar esta forma de justicia que consiste en decir a otro, al público, la verdad. Es lo que sin razonamientos tan complicados nos enseñó Cristo: "Sea pues vuestro modo de hablar sí, sí, nó, nó". Y no se traiciona impunemente a la veracidad; la frase evangélica "la verdad os hará libre" es también verdadera en su inversa: "la renuncia deliberada y sistemática a la verdad os hará esclavos" y ahí están las censuras previas, el pensamiento dirigido y el sofocamiento de la libertad para atestiguar su valor.

Esto nos conduce a un segundo aspecto del problema. Los términos de verdad y libertad están tan estrechamente ligados que después de haber mostrado cómo había que buscar la verdad, la objetividad, nos detendremos ahora en la manifestación de una necesaria independencia para su irradiación. Una información que pretenda ser verdadera sólo puede serlo si es a la vez una información independiente. ¿De qué sirve conocer la verdad si se está obligado, por sórdidos motivos, a callarla? Y no hay nada más difícil que asegurar la independencia de la prensa y de la difusión en general, nada más difícil que salvaguardar los derechos de la verdad.

B.— LA INDEPENDENCIA

Antes que nada, están los intereses económicos. Si son los patrones quienes sostienen un órgano de difusión católico, no soportarán con mucha paciencia que éste se empeñe en denunciar la insuficiencia de los salarios, reclamar una participación de los obreros en la empresa o simplemente apoyar una huelga.

Cuando Etienne Gilson publicó en "Sept", un semanario precursor de

"Temoignage Chrétien" artículos sobre la enseñanza particular y tuvo la desdicha de titular uno de ellos. "El culto de la incompetencia", Dios sabe qué rigores se manifestaron. Pero Gilson no echó pié atrás y planteó en su respuesta crudamente el problema bajo ese título: "¿Era necesario decirlo?" Y respondía: "La razón que más frecuentemente se invoca para hacer callar es que al hablar damos armas a nuestros enemigos. Perdonadme: los que les dan armas son los que hacen que haya algo que decir, no los que lo dicen..... Cuando el mal ha penetrado en alguna parte ¿cuál es el deber, denunciarlo o callarse?

Pero un órgano de información es a la vez una empresa comercial. Tiene un público y necesita su fidelidad y su favor como condición de supervivencia. Debe pues calcular la verdad que le dá conforme a lo que puede éste soportar. Si lo pierde, adiós tribuna; la voz se apaga. Se está entonces obligado a hacer componendas, a transigir, a dar en dosis homeopáticas las verdades a las que se adhiere. Y esto es otro obstáculo. El informante es, en cierta forma, el esclavo de su público. La administración de un diario es, en general, más timorata que la redacción, porque registra las catastróficas consecuencias financieras que una verdad demasiado amarga puede acarrear consigo. El dinero es, de nuevo, el enemigo de la verdad. Nada encadena más fuertemente la verdad que la cadena de oro..... o de plata. Entonces se murmura al oído: "No es bueno decir todas las verdades", "la justicia no es de éste mundo" "el silencio es de oro", etc..... Todos los proverbios de la sabiduría popular son acumulados para hacer callar la verdad. Decididamente los profetas no son de nuestro tiempo. Impiden dormir o quedarse tranquilo. Son tan importunos, excitados, fanáticos. Silencio en las filas!

A las consideraciones económicas se agrega otro importante factor para maniatar a los portadores de la verdad: la presión social. Hay que ser muy desinteresado y estar muy seguro de sí para levantar esta caparazón de plomo que nos oprime e inmoviliza. Tanto más que no actúa solamente desde fuera, sino también desde nuestro interior mismo, desde el fondo de nuestras almas, ya que nuestra mentalidad es en cierta medida esclava de esta opinión común, que ha llegado poco a poco a ser la nuestra. Levantarse solo contra esta sociedad cerrada que es nuestro medio social, nuestro partido, nuestro medio confesional, etc..... exige un coraje extraordinario..... y demasiado poco frecuente.

¡Cuánto más sencillo es aúllar con los demás lobos! Si se pertenece a la masa ¿para qué singularizarse? Hay una verdad fabricada que los demás aceptan. Someterla a discusión es debilitar el clan. Es traicionar. Se es tenido por orgulloso, heresiarca, cismático. La mayoría de los partidos políticos son de estas sociedades cerradas en que hay una tal unidad de doctrina, de disciplina y de voto, que el culto de la verdad pasa a ser principio de división, fuente de anarquía. Sobre todo si se trata de un partido único en un régimen no democrático. El bien común debe imponerse al sentimiento individual. Que se haga pues callar al molesto intelectual que se permite dudar. Existe pues una "verdad de grupo" que merece más consideraciones que la verdad a secas..... El defensor de esta última será silenciado, perseguido, ejecutado, porque "más vale que muera un sólo hombre por la salud del pueblo". Ya se oyó esto de labios del que entregó a Jesús, a El, que era la Verdad encarnada. Y esta persecusión continúa de siglo en siglo, y la agonía de Jesús, la agonía de la Verdad, continuará hasta el fin del mundo.

La presión social más temible es la que se llama, una expresión que se quisiera fuera noble, "razón de Estado". En tiempos del asunto Dreyfus más valía que un inocente fuera condenado antes que ver disminuída la reputación del Estado Mayor del Ejército Francés. Toda sociedad, se alega, tiene sus leyes, y su salud es más im-

portante que la suerte de uno de sus miembros, aunque sea inocente. El bien común, se nos afirma, sobre el bien de un individuo. Y henos aquí sobre la pendiente del totalitarismo..... "El escándalo no es: decir la verdad, sino el no decirla entera, introduciendo una mentira de omisión que la deja intacta por fuera, pero que le roe entrañas y corazón" (Bernanos).

Dada la importancia de esta independencia de la verdad y de la información, estudiaremos lo que a ella se opone, las esclavitudes de la empresa de difusión. Las trataremos separadamente, pero advirtiendo que en la realidad se encuentran juntas e interpendientes: dinero, público, grandes grupos y estado.

a.— El *dinero*.— Nuestro nacimiento nos ubicó en la zona capitalista, en sociedades en que todo se paga, donde todo se compra, y donde el menor gesto, ya se trate de comer, de vestirse, de alojarse, de hacer cuidar un niño, de leer un libro reciente o simplemente de ir al campo, supone como operación previa echar mano a la cartera y pagar cierta suma en contra-partida del servicio que se desea obtener.

Siendo así las cosas, no puede extrañarnos que las técnicas de difusión tampoco escapen a este contacto directo con el dinero. Efectivamente, no escapan. La difusión, sea destinada al público en general, sea destinada a un público especializado, se hace, en el mundo occidental, en el mundo libre, en función de cierto número de elementos, la mayor parte de los cuales dependen del Dios-dinero.

En nuestras sociedades liberales, o al menos no aún completamente socializadas, la empresa de difusión es una empresa comercial como las demás empresas del sistema capitalista, ya que debe en principio asegurar por sí misma el financiamiento de sus propios gastos. Pero debido a su objeto, difusión de informaciones, entretenimiento y cultura del público, presenta características propias. En resumen, la empresa de difusión es diferente de la empresa capitalista en cuanto a su objeto, pero muy semejante en cuanto a su estructura. Vende continuamente a centenas de miles, o a millones, de lectores, radio escuchas o espectadores, un servicio que se asemeja mucho a un servicio de interés público, manteniéndose, sin embargo, como empresa privada.

El oficio del informador es ciertamente la trasmisión de las informaciones y noticias; pero la empresa difusora para la cual trabaja no difunde sus noticias o informaciones por el simple gusto de difundir. No regala, vende. El hombre que aclara los despachos de las agencias informativas, que hace un reportaje, que realiza una encuesta, que consigue una entrevista, que prepara la presentación de una página, de un espacio radial o de un corto cinematográfico, tiene como objeto al público, informar a sus usufructuarios; pero de hecho, trabaja para una firma comercial. Se encuentra dependiente de un administrador que es un "comerciante de informaciones" y que tiene que encontrar compradores, y que debe afrontar gastos importantes con las entradas que proporcionan las suscripciones, la venta callejera y la publicidad.

Si se considera así, en su cruda realidad, la organización de una empresa difusora, el informador, el periodista deja de aparecer como una entidad autónoma, el hombre de destino grandioso, cuya vocación es hablar a las muchedumbres; no es más que el empleado asalariado de una casa comercial de tipo especial, a cuyo éxito financiero debe concurrir lo mejor que pueda. Deberá incluso luchar si no quiere prostituir su pluma.

Como en todas las cosas humanas, y no nos quejamos de que sea así, debe el publicista, en especial el periodista, tener en cuenta esa serie de tensiones en medio de las cuales vive y en cuyo seno debe arreglárselas para cumplir, pese a todo, correctamente su oficio, decir en la medida de lo posible la verdad a sus lectores o auditores, a pesar de las presiones de todas

clases que pueden ejercerse o de hecho se ejercen sobre él.

Estas presiones se han acrecentado. Hoy día la empresa periodística debe, para ser "rentable" contar con un público bastante más numeroso que antes, encontrar más entradas en la publicidad, utilizar un mayor número de colaboradores y hacer gastos mucho más grandes. En Francia, por ejemplo, un semanario, necesita ya, para no quebrar, un tiraje de 50 a 100 mil ejemplares. Un diario requiere 100 a 200 mil ejemplares de circulación para poder trabajar en paz e independencia.

La misma tiranía somete a los programas radiales, televisados y a los films. Tanto los programadores, locutores y artistas de la radiodifusora o televisión como los artistas, técnicos y directores de cine, debido a la estructura capitalista de la empresa a que prestan sus servicios, están sometidos a la tiranía del Dios-dinero.

La producción deja de ser requerida si no es mercadería solicitada por el público, fácil de vender, capaz de producir las entradas que los directores de las empresas de difusión pretenden obtener.

Así como el informador, el artista y el técnico de la empresa de difusión deberá tener en cuenta estas exigencia del "mercado difusor" e ingeniárselas para poder en medio de ellas cumplir su oficio correctamente, ofreciendo sólo lo verdadero, lo bello, lo bueno que el público merece, necesita y exije.

Primer peligro de desviación lo ofrece la tentación de explotar los más bajos sentimientos. La conquista de un público lector, auditor o espectador suficientemente numeroso para hacer rentable la empresa exige una lectura, programa o film viviente, movido, simplista, pintoresco, sensacional, tipo gran público. Pero existe el peligro de recurrir a cualquier medio que aparezca apto para conquistar público. Y mientras el público no alcance un elevado nivel de cultura y moral (que nunca alcanzará) será siempre sensible a la provocación de sus más bajos instintos, debilidad que será siempre un recurso tentador para los comerciantes de la difusión.

Está bien por ej. que los diarios de 1955 no se impriman como los que aparecían hace 30 o 50 años. Hemos cambiado; exigimos grandes títulos, fotografías, una compilación y distribución animadas, una presentación variada de las noticias. Es indispensable e inevitable dar a los lectores esta fórmula de información. Después de todo, vivimos una civilización de masas, activa, predominantemente audio-visual, lo que debe ser muy tenido en cuenta por las técnicas de difusión. Y esto no nos ofrece en sí ningún reparo moral.

Pero protestamos contra la explotación sistemática de la crónica roja, los crímenes, las caderas y el sadismo. Los adelantos del cine y de la radio son inevitables e indispensables, no así la explotación de los bajos gustos

"La Rural" S. A. de Ferias

CAPITAL Y RESERVAS $ 244.027.691.—

Establecimientos de Ferias:

Santiago	Cauquenes	Chillán	Temuco
Remate:	Remate :	Remate:	Remate:
Lunes, Martes y Viernes	Miércoles	Viernes	Viernes

del público. La elección de tales temas o formas de presentación ha sido hecha por la concepción solamente comercial de la empresa de difusión, por una visión baja y tal vez errónea de los gustos del público.

La Unesco ejecutó una encuesta sobre las informaciones publicadas durante una semana por los 17 diarios más importantes de los 17 principales países. Una de sus brutales constataciones es que en Rusia, China y los países de democracias populares en que la prensa no es libre, es decir, está sometida a esclavitudes diversas de la del dinero, los grandes diarios consagran 25 a 30% de su superficie a noticias económicas y sociales, mientras que "Parisien Liberé" que representó a Francia en esta especie de torneo, consagra cada día por lo menos 20% de las informaciones a la crónica roja y a las intimidades más crapulosas o más discutibles. Tal vez la proporción sea mayor en la producción cinematográfica.

El carácter comercial de la empresa de difusión de estructura capitalista obliga, al menos así lo creen sus gerentes, a apuntar bajo para atraer consumidores. Esto nos llevaría al dilema de buscar la solución en la supresión de los gerentes que piensen así,..... o la supresión de la estructura capitalista. Y a esta segunda solución apunta la Semaine Sociale cuando en sus conclusiones pide para la empresa periodística "una ayuda indirecta del Estado, que asegure la salvaguardia de su independencia".

Esta sumisión al dinero es nefasta porque confirma al público en su naturalismo más pasional y antisocial y porque hace intervenir la opinión pública en asuntos en que no tiene nada que ver, obstaculizando la serena investigación de los organismos especializados.

La conquista y la fidelidad del público pueden asegurarse de manera diversa, sin halagarlo en forma tan baja. Sirven de comprobación los numerosos programas radiales y producciones cinematográficas de alta calidad artística que han superado los más optimistas cálculos de entradas. En el campo de la producción periodística piénsese en diarios tipo "Le Monde" de Paris, que ha sabido conquistar y mantener sus 150.000 lectores sin utilizar ni siquiera la fotografía, pero dando a su público las informaciones más completas sobre todo los asuntos de actualidad. Ha sabido arreglárselas incluso para que sus lectores, además de la noticia en su desnudez de hecho bruto, acepten los comentarios y la posición del equipo periodístico que lo dirige, y que considera que su función no se limita a la de mero informador, sino que también tiene derecho, y sin duda el deber de orientar a su público en la interpretación de los hechos.

Existe otro inconveniente proveniente de esta necesidad de conquistar un público consumidor cada vez más vasto. Es lo que se llama la "objetividad" de la información o del programa; esta famosa y peligrosa objetividad que es necesario manejar con una preocupación enorme y que en ningún caso hay que confundir con la verdad.

Una cierta forma de presentación objetiva es una necesidad para periódicos como "France-Soir" o "Paris-Match" que pretenden llegar, y de hecho lo alcanzan, a un tiraje de 1 millón de ejemplares. (En Chile sería el caso, guardadas las proporciones, de la revista "Ercilla" y una que otra publicación). Un tiraje tal implica para cada uno de ellos tres o cuatro millones de lectores en Francia, lo que exige una especie de anonimato o imparcialidad en la presentación de las noticias, de modo que nadie se sienta herido en sus convicciones y sentimientos. Entre sus lectores hay gente de todas las edades, sexos, situación social, opiniones políticas y creencias religiosas, (en este último punto tal vez se exagere en tal forma que de hecho la "objetividad" pretende ignorar la muy "objetiva" realidad de la creencia religiosa de la inmensa mayoría de un país). Es necesario pues

que el periodista adopte un estilo impersonal y presente con un tono aparentemente desinteresado los artículos y noticias.

Este método es excelente..... si la objetividad en la información es una objetividad real. Si no lo es, o si no lo es más que en apariencia ¡qué mentira y deshonestidad! A veces los más grandes acontecimientos religiosos por ej. merecen una "objetiva" narración de dos líneas en algunos órganos de información "serios" e "imparciales" (cfr. Congreso de Río en la "edición latinoamericana" de alguna revista norteamericana). Todos los demás acontecimientos son mirados con simpatía, conocidos desde dentro, tratando con buena voluntad de comprender sus razones y su alcance. Pero se exceptúa el hecho religioso, al que sin más se le aplican categorías prefabricadas y prejuicios trasnochados.

Otra presión que somete empresas periodísticas, radiofusoras y administradores de algunas salas cinematográficas, es la presión de la publicidad, debida también a la estructura capitalista de la empresa. Las entradas obtenidas con los anuncios representa para la prensa y la radio una parte importante y decisiva de sus entradas totales. En los periódicos norteamericanos alcanza un término medio de 60 a 70%, mientras las ventas proporcionan sólo el 40 o 30% restante. Los diarios franceses presentan una proporción inversa: sus entradas provienen en un 60 a 70% de la venta de ejemplares y sólo en un 30 a 40% de la publicidad.

"La Vie Catholique Illustrée" (semanario de información general que tira 600.000 ejemplares y sólo es aventajado en su género por el tiraje ("París-Match") depende sólo en un 10% de la publicidad y está decidida a mantener esta proporción para guardar así su independencia, su posibilidad de decir la verdad y su supremo derecho de control.

Sin pretender dramatizar, hay que reconocer que una empresa de difusión, la mitad de cuyas entradas provengan de las grandes marcas de productos industriales puede encontrarse con problemas de conciencia bien específicos. La existencia por ejemplo de un importante presupuesto de publicidad para las diferentes marcas de aperitivo impide toda campaña durable y eficaz contra el alcoholismo. Si se intenta llevarlas adelante provocan inmediatamente rupturas de contrato que ciertamente no dejan indiferentes a los administradores de las empresas de difusión.

Hay una forma especial de publicidad que se presta a engaños; es la publicidad en forma de artículo o información. Si no se deja bien en claro que es una propaganda pagada se incurre en la deshonestidad de hacer pasar como información imparcial y desinteresada una insinuación que no es lo uno ni lo otro (cfr. por ej. el "trabajan por un Chile grande" de las compañías cupreras que tapizan nuestra prensa con una apariencia de información técnica, pero que en el fondo no es más que propaganda, al servicio de su propia política social y fiscal.

Los que recurren a tal publicidad desearían que no se notara el carácter publicitario de la información o consejo. Nadie niega su derecho a publicar una información pagada para informar a los lectores de su punto de vista..... con tal que aparezca claro que no es más que su punto de vista y que por tanto no goza de las garantías de veracidad que cada público atribuye al periódico o radio de su preferencia (o a los departamentos técnicos de una gran empresa).

Tales son algunos de los problemas pecuniarios que provoca la existencia de las empresas de difusión por el simple hecho de ser empresa y debe por tanto fijarse en el monto de sus gastos. Estos gastos exigen por lo menos una entrada equivalente. La gratuitud de las colaboraciones (cuando existe) no resuelve todo.

El problema pues de la calidad, verdad y belleza de programas e infor-

maciones se plantea en función del público 'comprador" que hay que interesar, en función de las entradas publicitarias y en función de la persona, individuo, grupo o Estado, que salve el déficit, si existe. Hay por tanto, dígase lo que se diga, en toda empresa de difusión relaciones permanentes y estrechas entre la selección de programas, temas e informaciones, y las necesidades pecuniarias.

Pero el problema pecuniario tiene aún más hondas repercusiones, ya que la empresa de difusión presta un servicio casi de interés público en cuanto que es formadora de la opinión.

El cine, la radio, la gran prensa y la televisión (para los países en que su uso es común) prolongan, para la mayoría del público semi-culto, la enseñanza escolar. Algunos investigadores afirman que el 90% de los conocimientos post-escolares de los obreros de su país provienen del cine. Las fluctuaciones de la opinión dependen del compás marcado por los organismos de difusión. Ellos pueden ejercer sobre el público y sobre los poderes públicos una influencia enorme, modelándolos incluso en su constitución a través del resultado o la preparación de las elecciones por ejemplo. Hay actuaciones de envergadura nacional que no pueden emprenderse sin el acuerdo de la opinión pública, modelada ésta por los órganos de difusión.

b.— *Grandes grupos y Estado.*—Los recursos financieros confieren a sus poseedores un influjo decisivo. Individuos o grandes grupos financieros, controlan, a través de sus empresas de difusión la opinión pública y la marcha del país. Conviene estudiar al menos en sus grandes líneas la acción de estos nuevos amos de la vida nacional e internacional.

El volumen comercial y la enorme disponibilidad de capitales que las empresas de difusión exigen, las va haciendo cada vez menos controlables por personas individuales. Cada vez más exigen ser poseídas por personas morales, grandes grupos; y cada vez más el Estado pretende ser su mentor y beneficiario. El mejor criterio para medir el grado de totalitarismo de un estado es constatar el grado de control censuras, cadenas radiales, amenazas, racionamiento de los materiales necesarios o lisa y llanamente, confiscación.

El individuo común, el hombre de la calle, ya no puede pretender hacer uso de su libertad de expresarse a través de los medios ordinarios de difusión. Tiene que contentarse con el derecho, no siempre respetado, de recibir, a pesar de la competencia de las potencias colectivas, una información y una formación que respeten y enriquezcan su personalidad.

Esta exigencia de ser poseída por fuertes grupos varía de intensidad según el género de difusión de la empresa en cuestión. La empresa periodística es la que por ahora presenta más gran campo a la intervención de numerosos grupos, y la concurrencia permanece aún relativamente abierta. Es difícil imaginar un diario o revista preferido por todos los lectores, ya que para no ofender a nadie en un público tan abigarrado debería no tener ninguna línea política, social, económica o religiosa; en una palabra, ser tan anodino que en realidad no satisfaría a nadie.

La empresa cinematográfica, debido a las necesidades financieras de la producción y a las modalidades técnicas de la difusión, tiene un campo de libertad de competencia notablemente más estrecho que el de la prensa. La cerrazón de puertas para la intervención individual es aún más aguda en el dominio de la radiodifusión y de la televisión. La realidad mundial muestra que la técnica tiende a imponer el monopolio. Y es en torno a la posesión de este monopolio que se circunscribe el debate de los grandes grupos y el Estado.

El criterio de agrupación ofrece una variada gama de intereses. Los más poderosos son ordinariamente: grupos solamente financieros (cías. de seguro, gran banca, etc.....), grupos de intereses económicos (industrias mine-

ras, agricultura etc.....), grupos propiamente políticos (cada partido trata de controlar algún medio de difusión), grupos ideológicos (masones, católicos, etc.....) o diversos grupos sociales.

El Estado puede también presentar diferentes rostros: existe el estado ideal, imparcial y "guardián del bien común", pero existe también, y más frecuentemente, el estado real, objeto él mismo del predominio de algunos grupos. Además el Estado, por ser Estado, posee en las fibras íntimas de su psicología una tendencia natural a reforzar su autoridad; tendencia que siempre aumenta al aumentar la incapacidad o torpeza de su acción. Mientras más se pierde la autoridad, más se cree en la necesidad de reforzarla.

Según la energía con que sostengan una ideología, los Estados pueden distinguirse en Estados de fuerte armazón doctrinal y Estados de débil contenido ideológico. La intervención de los primeros en las empresas de difusión teñirá las informaciones y comentarios con el color de su ideología. Los segundos son ciertamente menos peligrosos.

El resultado de esta lucha por la dominación de la difusión varía pues según los regímenes y países, tanto en lo que se refiere a la estructura de las empresas como en lo que se refiere al control de la información misma.

La solución liberal es la de libertad de empresa y libertad de información. Quien lo desee y cuente con los medios necesarios puede organizar la empresa y a través de ella difundir la información o cultura que desee. Tal es el régimen vigente para la prensa y el cine de los regímenes no totalitarios, para la radiodifusión de sólo algunos de ellos, y para la televisión en uno. Estados Unidos mantiene este sistema para todas sus técnicas de difusión. Francia sólo para el cine y la prensa ya que su radio y televisión son estatales. Igualmente Bélgica (que prácticamente no posee producción cinematográfica).

En el extremo opuesto se sitúa la solución totalitaria, en que el Estado monopoliza simultáneamente la dirección de la empresa y la orientación de de la información, sin dar cabida en los programas de sus empresas a otra información o interpretación que la suya.

Para evitar los abusos del sistema liberal (predominio y aún tiranía de los grandes grupos), sin caer en el nefasto extremo opuesto del totalitarismo, otros países han mezclado a diversas dosis la libertad de empresa y la libertad de información. En algunos casos existe la libertad de organizar la empresa, pero su funcionamiento queda sometido a control estatal, o al menos a condiciones sin las cuales no podría por ej. recibir una necesaria subvención estatal. En otros, aunque la empresa sea estatal, el espíritu y cultura democrática de los gobernantes la mantiene abierta a la opinión privada, asegurando una garantía de independencia y de calidad. Ejemplo típico de esta solución es la B. B. C. de Londres. En otros países será el control preventivo, la censura de la información, u otra clase de limitaciones, con amenazas de represión.

c.— *El público.*— Pero sea quien sea el amo o grupo de amos, toda técnica de difusión depende también, como decíamos antes, del consumo que de ella haga el público a que va dirigida.

El público se queja a menudo, y no sin razón, que está mal informado, que se le presentan sólo películas malas o programas mediocres. Se queja de que la información que se le presenta sea incompleta, trunca, parcial u obscura; se queja incluso que simplemente ni siquiera se le informa, sobre acontecimientos que le interesan. Tal por ej. la queja del lector de la prensa católica que no encontraba en ella lo que cierta prensa neutra proporcionaba al público a propósito del drama de los sacerdotes obreros.

Y hay que convenir que no está del todo equivocado. Muy a menudo la información que se ofrece al público es defectuosa, llena de lagunas, sin con-

tinuidad..... La actualidad pone en primer plano un asunto cualquiera en un momento dado, acaparando los grandes títulos de los diarios..... y luego es dejado súbitamente de lado.... para volver a reaparecer después de dos o tres meses, sin que el lector sepa a qué atenerse respecto a lo ocurrido en el intervalo.

Pero, ¿desea el público ser informado? Más bien, parece que cuando se le presenta una verdad que no es su verdad, una verdad que no le agrada, se venga abandonando el órgano que hasta ahora apoyaba quitándole su clientela en beneficio de otros que adulen mejor sus pasiones o sus prejuicios. Luego la responsabilidad aparece no ser sólo del periódico o de la empresa de información, sino también, y en parte considerable, del público usufructuario

Además de las razones comerciales de clientela que hacen depender al periodista o informador en general de su público, se agregan razones psicológicas que acentúan tal dependencia. Hay en el periodista un deseo de mantenerse en contacto con sus lectores, de ser un medium que educa a su auditorio, pero dándole lo que sabe que le gusta. Es el deseo tan femenino, o humano, de agradar. Estas relaciones mutuas hacen que el diálogo entre la empresa periodística y su público sea un diálogo de sordos. Si al periodista o director cinematográfico o radial se le reprocha por lo que publica o crea, responderá disgustado "¿Qué le vamos a hacer? Tenemos que darles eso porque no desean otra cosa".

Si se interroga al público, por ej. una lectora de la sección "correo del corazón" o "astrología", al auditor de un programa de tangos o al espectador de una película mejicana cómo soporta esas cosas, responderán imperturbables "Bien desearía algo mejor. ¿Qué le vamos hacer? No nos dan más que eso!"

Pero ¿qué es lo que en realidad el público desea? Muchos se quejan por ej. de la insuficiencia de las informaciones económicas. Es cierto que tal insuficiencia existe, salvo tal vez en el público inglés, poseedor de una cultura económica superior a los otros pueblos. Pero, ¿desea en realidad el público una información económica? ¿leemos los pocos y elementales artículos que de vez en cuando se publican? Y no sólo los económicos ¿cuántos de entre nosotros leen los artículos de fondo? Se ha calculado que apenas el 19% de los lectores franceses leen los editoriales de los diarios; tal proporción es como para reducir los humos de los señores editorialistas. Y esta cifra es más bien optimista; en realidad en muchos diarios de provincias los editoriales son leídos por excepción.

¿Qué busca el espectador ordinario en el film? ¿qué desea encontrar el lector medio en el periódico de su preferencia? Porque su contenido depende en buena medida de lo que de ellos se espera; y lo que se espera es desgraciadamente crónica policial, sangre en abundancia, indiscreciones enormes sobre la vida privada; y estos deseos han pasado a ser una característica de los diarios contemporáneos. Incluso indiscreciones fotográficas. Tal publicación a toda página de la foto de una mujer cuyo marido ha resultado muerto durante la huelga, sorprendida por la lente en el momento de llorar al recibir la noticia, hiere profundamente los sentimientos de cualquier persona sana. En psicología a tales explotaciones se les dá el nombre de sadismo.....

El gusto de lo maravilloso o de lo pintoresco es tan acendrado que invade aún la información sobre hechos religiosos, y los católicos de cierta diócesis francesa han debido ser puestos sobre aviso por su autoridad religiosa a fin de evitar confusiones entre lo sobrenatural y lo maravilloso. Existe toda una clase de prensa que especula con esta confusión y que influye en el amplio sector de los católicos marginales, no practicantes, pero que conservan aún la fe y se sienten atraídos por lo maravilloso. No puede haber un pesudo-milagro en algún rincón de la

tierra o alguna pseudo-aparición, sin que inmediatamente cierto número de diarios les consagren grandes artículos y grandes fotos. Por poco no publican las fotos de la aparición misma.

Cierta porción del público ama esta religión espectacular, y el periodista católico serio y responsable debe afrontar toda clase de dificultades para remontar la corriente. En ciertos ambientes por poco no se les acusa de falta de fe.

En el asunto de los sacerdotes obreros la prensa nunca presentó el problema de fondo; lo que importaba eran las indiscreciones: saber lo que había contado un sacerdote-obrero afectado o lo que una alta personalidad romana o un personaje del catolicismo francés había declarado. Se presentó el rol del sacerdote sólo bajo su aspecto más pintoresco, más espectacular, pero casi siempre también el más falso y menos conforme a la verdad profunda; el menos conforme a lo que había de profundamente cristiano y profundamente sacerdotal en su valerosa experiencia.

Todo esto ¿es culpa del informador? Sí y nó. Es también culpa del gran público, ese enorme monstruo que exige cada día su ración de emoción, de sensacionalismo y más y más, triste es reconocerlo, su ración de sangre.

Un problema especialmente delicado se le presenta al informador católico cuando pretende informar sobre su misma Iglesia. Evidentemente nada debe afirmar que vaya contra la fe y la disciplina eclesiástica. Además la Iglesia es una madre y es de ella de quien recibimos, por expresa voluntad de Cristo, la vida sobrenatural; ella nos alimenta con la palabra de Dios y los sacramentos de la fe. La benevolencia, la delicadeza del amor, pueden exigir que se eche un velo sobre ciertos aspectos enojosos de su historia humana. Creemos con toda nuestra fe que la Iglesia es pura, inmaculada, sin manchas. Pero también sabemos que está compuesta de seres humanos, falibles y pecadores. El silencio es a veces una delicadeza de la caridad. Nadie se atrevería a exponer en la plaza pública las miserias de su familia, por muy reales que sean, pero que todos sabemos ser herencia común del ser humano, de la sociedad humana.

Por otra parte la Iglesia es una sociedad jerárquica, y la unidad es la condición misma de su existencia. Hay casos en que será necesario no hacer ni decir nada que pueda romper esta unidad. Como dice el Eclesiástico, "hay un tiempo para hablar y un tiempo para callarse".

¿Debe entonces ser sofocada toda voz discordante en el seno de la Iglesia? ¿Debe el informador cristiano contribuir él también a la formación de una iglesia del silencio a este lado de la cortina de hierro? De ninguna manera. Pío XII en su discurso de 1950 al Congreso Internacional de la Prensa Católica declaró formalmente: "La opinión pública existe en el seno mismo de la Iglesia"..... "la Iglesia es un cuerpo vivo, y faltaría algo a su vida si le faltara la opinión pública". Y en 1953, dirigiéndose a los corresponsales de prensa extranjera en Roma declaraba: "La cualidad principal del periodista sigue siendo siempre un amor incorruptible a la verdad. Sin embargo ¡cuántas tentaciones pretenden apartarnos de ella! Tentación proveniente de los intereses de partido, y tal vez la prensa misma por cuenta de la cual trabajáis. Sin olvidar que la "conspiración del silencio" puede también ofender gravemente la verdad y la justicia. No existe un tiempo para la verdad y otro para el error".

Estas aclaraciones no impiden que la línea de separación entre lo que reclama la unidad necesaria y lo que exige la legítima libertad es muy difícil de determinar y no deja de producir dificultades al informador o escritor que debe diariamente expresar, su juicio sobre los problemas del mundo cristiano.

Signos del Tiempo

EL HEREDERO DE GANDHI

MOVIMIENTO PARA UNA VIDA NUEVA

Un día que Gandhi viajaba de Johannesburg a Durban, le regaló un amigo, una obra de Ruskin titulada **Unto this last.** Hizo sobre él, este libro, el efecto de una deslumbradora revelación, sobre el valor y el sentido de la vida; inmediatamente decidió convertirse y conformar su conducta con la enseñanza que acababa de extraer de su lectura. Tres principios traducían a sus ojos, la substancia de esta enseñanza: el bien del individuo está comprendido en el de la comunidad; la actividad de un trabajador manual tiene tanto valor como la de un intelectual, porque cada hombre tiene derecho a ganar su subsistencia, mediante su trabajo; la vida del trabajador, es decir la del cultivador o del artesano, es la que merece ser vivida.

El primero de estos principios, debía escribir más tarde Ghandi, me era conocido; confusamente, yo había vislumbrado el segundo; el tercero, jamás se había presentado a mi espíritu. La lectura de Unto this last me hizo ver claro como el día que el segundo y el tercero, estaban incluídos en el primero. Me levanté al alba, dispuesto a poner en práctica estos principios.

Sabido es que Gandhi fué el alma del gran movimiento que debía ir a parar en la independencia de la India, pero aún se ignora que, lejos de ser exclusivamente un estratega político, armado de la sola no-violencia, era ante todo, un guía moral y espiritual, el creador de un movimiento para una vida nueva, que inmediatamente después de la Independencia, debía, según él, transformar radicalmente el país. En efecto, después de haber galvanizado durante cerca de medio siglo a las masas indias con la sola palabra de **swaraj**, independencia, Gandhi se proponía, desde 1947, entusiasmarlas mediante otra palabra que resumía toda su filosofía, la palabra **sarvodaya.** Este término que viene del sánscrito **sarv** que significa todo y de **udaya.** que quiere decir elevación, promoción, lo traducía él, por "bienestar para todos". Expresaba a sus ojos, la esencia de **Unto this last** y lo esencial del ideal que quería perseguir. En verdad, la **sarvodaya** es nada menos que la promoción universal del pueblo, la total transformación de la Sociedad.

Con este fin, inmediatamente después de la Independencia, se pronunció Gandhi, por la disolución pura y simple del partido congresista, a fin de canalizar en una dirección social y moral, todas las energías que hasta entonces, se habían desplegado en el dominio político. No le siguieron. El poder obtenido por fin, trajo la corrupción del partido congresista, muchos de cuyos miembros, sólo buscaban despojos en compensación de los sufrimientos y de las pérdidas que en la lucha habían tenido que soportar. Entretanto, fuera de los políticos, numerosos militantes, que habían consagrado su vida, cada uno en su esfera, al ideal gandhiano, pensaron que convendría reunirse para discutir sobre las tareas concretas que debían asumir, en la nueva estructura nacional. Era en 1948 y poco después de haber dado su acuerdo a esta proposición, caía Gandhi bajo las balas de un asesino.

LOS SERVIDORES DEL PUEBLO

Este repentino drama, hacía aún más urgente la reunión. Esta tuvo lugar en Marzo y se decidió la creación de una asociación o más bien de una cofradía sin estructura rígida. No querían en efecto, una organización demasiado disciplinada y centralizada, que podría convertirse en secta. La fe en las ideas de verdad y de no violencia, un estilo de vida conforme a las enseñanzas del Mahatma, debían ser lazos suficientes entre los adherentes o más bien, los **sevaks** o servidores del pueblo. Una vasta asamblea de sevaks, permitiría anualmente, el intercambio de experiencias, de ideas y de proyectos. Se encargaba de convocar las asambleas ordinarias o extraordinarias, generales o restringidas de los sevaks, un comité de seis miembros, sin jurisdicción sobre los sevaks y encargado sólo de mantener su lista al día. Cada sevak escogía la localidad, el programa y los medios de su acción; se contaba con la aldea para proveer a su subsistencia.

Para que un sevak fuera eficiente, según el

espíritu de Gandhi, era menester que tuviese viva fe en Dios; que creyese en la bondad de la naturaleza humana y asegurase el bienestar de todos, mediante relaciones de sinceridad y de no-violencia; que llevase una vida casta y estuviese dispuesto, según las circunstancias, a sacrificarlo todo y hasta la vida misma, por las necesidades de la **sarvodaya**; que sólo llevase vestiduras tejidas a mano y que las tejiese él mismo; que se abstuviese de toda bebida alcohólica o estimulante y, por fin, que aceptase gustoso las directivas que de vez en cuando, podrían proponérsele. **Vinoba Bhave**, el más ilustre de los discípulos de Gandhi y además su sucesor, debía agregar a estas calificaciones algunas precisiones, a saber: el sevak debe servirse de herramientas y de objetos producidos en las aldeas, porque únicamente las industrias de éstas, pueden resolver el problema de empleo para los rurales; en su régimen debe incluir la leche de vaca; una vez al mes, por lo menos, debe limpiar las letrinas de su aldea y asegurar personalmente, la limpieza de ellas, porque ese es un trabajo que los ortodoxos desprecian soberanamente y reservan a los parias; de ese modo, mediante su ejemplo, se ocupa el sevak de desarraigar los prejuicios. En fin, es menester que se consagre al estudio del **hindi** y de una lengua no-aria, para que la multiplicidad de las lenguas vaya siendo, cada vez menos un obstáculo, para la consolidación de la unidad de la India.

La **sarvodaya samaj** no pertenece a ningún partido político y mantiene su independencia con respecto a todos, incluso al Congreso. Constituye para ella un deber, asegurar la educación cívica de los ciudadanos, pero ningún sevak, excepto en circunstancias particulares, puede ser candidato en las elecciones. Además, en Marzo último, una asamblea general que tuvo lugar en Puri, tomaba una decisión capital, en la historia del movimiento: la de movilizar todas sus fuerzas, en servicio de una actividad nueva, el **Bhoudan Yagna**, el don de la tierra en sacrificio, que, tomando como punto de partida una revolución agraria pacífica, tiende a transformar toda la sociedad india.

LA VOLUNTARIA DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS

Hace cerca de 10 años, los comunistas se habían adueñado del distrito de Telenganna, en el estado de Hyderabad e impusieron allí una reforma agraria que acarreó importantes destrucciones y numerosos muertos. Después de muchos años de sangrientas luchas, el ejército terminó con los revolucionarios pero los problemas que habían originado los desórdenes, permanecían sin solución, y el odio dividía los espíritus. En 1951, Vinoba Bhave impresionado con esta situación, empezó a recorrer las aldeas de esa región, como misionero de la paz. Las 40 familias de intocables de la localidad de Pochampalli, después de exponerle su desgracia, agregaron: "¡Si siquiera tuviésemos tierras!"

En la tarde, en el momento de la reunión cotidiana para la oración, Vinoba se dirigió a los terratenientes que allí se encontraban: "Si tuviéseis 5 hijos, les dijo y os nace un 6°., le daríais a éste también, una parte de vuestros bienes. Consideradme como el 6°. hijo y dadme una sexta parte de vuestras tierras, a fin de que yo las distribuya a los pobres". En medio del silencio que siguió a esta sugestión, Ramachandra Rao, el hombre más rico de allí, se puso de pie e inmediatamente, donó a Vinoba, cincuenta hectáreas. Este último que

Ferias Unidas
San Vicente S.A.
Organización de Remates
y Corretajes Agrícolas
Agustinas 1070, Of. 314
Teléfonos 83382-3
Telégramas: Ferunidas

apenas podía creer a sus oídos, hízole repetir su ofrecimiento. Terminó entonces, la reunión a fin de asegurarse, durante una conversación privada, de que el donante, no era objeto de ninguna presión y obraba por plena voluntad. Por su lado, las 40 familias de intocables, después de haberse consultado, declararon que una hectárea de tierra por familia les bastaría y manifestando su agradecimiento al propietario, rogáronle que dejase para él las 10 hectáreas restantes. Esta recíproca generosidad se encuentra en el orígen de la distribución de las tierras. En menos de 4 años, el ascético sucesor de Gandhi, más debil aún en apariencia, que su maestro, debía recorrer más de 20.000 kilómetros a pie y obtener, de más de 300.000 grandes y pequeños propietarios, 2.000.000 de hectáreas de tierra, para repartirlas entre los pobres.

¿Quién es, pues, este hombre extraordinario? Vinobaji, como le llaman, nació el 11 de Septiembre de 1894, de una familia de brahmanes, profundamente religiosos. Desde la edad de 11 años se entregó al ascetismo, al régimen vegetariano y a la castidad perfecta. Hizo sus estudios en Baroda, se consagró por algún tiempo a las matemáticas, algo a la poesía y se puso a estudiar todas las grandes religiones del mundo. Habla con corrección 13 lenguas, entre ellas el francés. Encontróse en 1916 con Gandhi y a pedido suyo fundó en Sewagram, una especie de comunidad monástica, un **ashram** que llegó a ser el cuartel general del Mahatma, quien permaneció allí, hasta 1940, pasando sus días, en el estudio, en la oración y en la ejecución de las más humildes tareas, incluso las reservadas a los parias y juzgadas degradantes.

En 1940, deseando Gandhi que un solo hombre hiciese públicamente, acto de desobediencia civil, escogió a Vinoba Bhave, quien siempre había vivido en la sombra, sin mezclarse jamás en política. Por esta causa, Vinoba hubo de permanecer cerca de 5 años en la prisión. Tal es el hombre más respetado y más popular de la India, en este momento, el creador del movimiento que nos ocupa. "Esta misión, dice él, es una aplicación de la no-violencia, una experiencia de la transformación de la vida. Yo soy sólo una herramienta en manos de Aquel que es el Señor de todos los tiempos, exactamente como los que dan y los que reciben. Es esta, una experiencia inspirada por Dios; si así no fuera ¿cómo las gentes que disputan por un pedacito de tierra, podrían resolverse a dar gratuitamente, decenas de hectáreas?"

EVOLUCION DEL BLOUDAN YAGNA

Empero, no basta con recaudar tierras: es menester también, distribuirlas rápidamente, con toda imparcialidad. Se ha decidido, en principio, que una media hectárea es necesaria para la subsistencia de una persona y como, por término medio, una familia se compone, más o menos de cinco miembros, dos hectáreas y media de tierra seca y media hectárea de tierra irrigada, constituyen la propiedad tipo.

Allí mismo donde la complejidad de las leyes no pone obstáculo a la redistribución, donde las presiones políticas no impiden una justa repartición, no dejan empero de existir dificultades. En efecto ¿cómo podrían trabajar los nuevos propietarios sin búfalos, sin arados, sin semillas, sin fertilizantes? Si en la tierra no está la única posibilidad de ejercer la liberalidad: debe proporcionarse a comerciantes y a proletarios, la ocasión de practicar la generosidad y es aquí, donde interviene la segunda sugestión de Bhave: que aquellos que no tienen tierra, den su dinero y su trabajo.

En cuanto a dinero, no se trata de un gesto ejecutado de una vez por todas. El donante se compromete a "sacrificar" un porcentaje de su renta durante toda su vida o, por lo menos, al principio, durante 5 años. Cada año, pone, por lo tanto, aparte cierta suma que él continúa administrando, sometiendo periódicamente sus cuentas a Vinoba o a su representante y empleanda esta suma, según las directivas del maestro. El fin de Vinoba es hacer de cada familia un banco, sobre el cual la sociedad pueda girar a la vista, para los fines del movimiento. Este aspecto especial, es llamado **Sampattidan yagna**, el don de la riqueza en sacrificio.

La generosidad no está confinada a la tierra y al capital: es también ella, un privilegio del trabajo y mediante el don de su actividad, puede un artesano contribuir al éxito de la empresa. El tejedor que regala una pieza de tela, el carpintero que da un arado, el labrador que pone a disposición de los pobres algunas horas de trabajo, no son menos meritorios que el rico que se separa de su dinero. Además no hay límites para la generosidad: muchos discípulos se despojan de todos

sus bienes y abrazan una vida de estricta pobreza a fin de que para todos haya parte en las riquezas de Dios.

No olvidan tampoco, que aquel que gratuitamente enseña, reconforta, practica la medicina o sirve de experto consejero, ejerce una actividad del corazón y del espíritu, que no toca menos de cerca, a la reforma de la sociedad. Estas son formas de servicio al alcance de muchos y si, en vez de limitar su participación a un grado determinado, se dan algunos enteramente, se les llama **jivandanis**, es decir, hombres que han dado su vida por el movimiento. De esos, hay ahora, cerca de dos mil.

LA FILOSOFIA DEL MOVIMIENTO

El fin principal de Vinoba Bhave no es el establecimiento de una nueva economía, ni simplemente una asistencia voluntaria de grande envergadura, a los pobres. Va dirigido a una revolución moral, a un despertar del sentido de la responsabilidad y de la solidaridad y a que el pueblo se forme conciencia de su fuerza: Mi intento, dice, no consiste tanto en encontrar alimento para los hambrientos, cuanto en inculcar a la gente, que antes de tomar sus comidas, deben compartirlas con los demás". Se trata de liberar a los hombres de su apego excesivo a la riqueza y a los bienes materiales; el fin es hacer que la tierra sea enteramente disponible. No debería haber posesión individual del suelo, pero tampoco posesión nacional. "El aire, el agua, la luz y la tierra son regalos directos de Dios y, por la misma razón, deben pertenecer a todos, al conjunto de la humanidad".

Semejantes declaraciones sólo se interpretan a la luz de algunas otras, como ésta: "Yo no tendré la satisfacción de haber cumplido con mi misión, sino cuando toda la tierra de la aldea haya llegado a ser propiedad de la aldea entera. Por lo mismo, el llamado actual a la caridad es sólo una etapa hacia la entrega total de la tierra a la comunidad local. La aldea es, en efecto la unidad política, económica y sociológica, sobre la cual, la sociedad india debe descansar cada vez más. Es esa, una idea fundamental de Gandhi: una vida sencilla en que el trabajo agrícola y los recursos del artesano basten para las necesidades de todos: la mayor tranquilidad posible al grado local.

La realización de este ideal está subordinada a una desentralización maciza de la máquina del Estado. En verdad Vinoba y sus discípulos trabajan por el advenimiento de una Sociedad en que el Estado, sin que llegue a ser totalmente supérfluo, por lo menos, vería su rol limitado a una vaga representación. El verdadero poder fácilmente controlable, residiría en los consejos elegidos por las Aldeas. Las castas, las clases deberían desaparecer. La diversidad de las funciones no impediría la igualdad de todos y el trabajador manual recibiría el mismo trato que el profesional. "La India, declaraba un día Vinoba, ha cometido los pecados de distinción de castas, de falsos prestigios y de ociosidad. La gente ha esquivado el trabajo honrado, mirándolo con desprecio. Un brahman no quería trabajar, ni tampoco un hombre educado, ni un monje, ni un hombre piadoso: en una palabra, todos querían escapar a la obligación del trabajo manual. Los que a él se consagraban eran considerados como seres ignorantes, menos respetables, de baja casta y hasta, como intocables . . ."

Agreguemos, en fin, que el movimiento está penetrado de religión, de piedad. En los discursos de Vinoba son contínuas las referencias a Dios: "Si en nuestro mundo actual que arde en discordias y querellas, Dios desea servirse de mí, para derramar algunas gotas de amor, yo muy gustoso, seré su instrumento..... Llego a creer que esta peregrinación que llevo a cabo, Dios me la ha inspirado y Aquel que me ha dado la inspiración de pedir, dará a los demás, la de dar....." En todos los discursos y exhortaciones de Vinoba se encuentra esa inclinación a la oración, a recurrir a Dios y a abandonarse a su Providencia. "¡Destruye mi yo, mi individualidad y hasta el recuerdo mismo de mi nombre: que tu nombre solo, permanezca!" Si se le pregunta donde está su sucesor: "Dios, responde es mi sucesor..... Si es necesario que alguien se haga cargo de mi trabajo, Dios proveerá a ello".

EL MOVIMIENTO Y LA POLITICA

La popularidad del movimiento, no podía dejar indiferente al gobierno ni a los partidos políticos. Ellos se oponen sobre puntos fundamentales. En efecto, mientras que para hacer de la India una potencia moderna, sus dirigentes oficiales refuerzan el poder central y la máquina administrativa y persiguen una ma-

ciza industrialización, Vinoba predica la descentralización total del Estado y concede la primacía, si no la esclusividad, al gremio de artesanos de las aldeas. Cierto es que el Estado ha establecido una Comisión para el desarrollo del tejido a domicilio y de las industrias rurales, pero, mientras que para Vinoba es éste uno de los elementos esenciales que él proyecta, para el gobierno es sólo un auxiliar y hasta un paliativo para hacer frente a la grave crisis de desocupación que se hace sentir tanto en el campo, como en las ciudades. Por eso, si Vinoba coopera con el Gobierno sobre puntos particulares, de ninguna manera está dispuesto a otorgarle un apoyo sin reserva.

Mas clara aún es su reticencia con respecto a los partidos políticos. Socialistas destacados como Yaya Prakash Narain han renunciado a la política para seguirle. El Comité ejecutivo del Congreso le ha hecho proposiciones, pero Vinoba quiere ir directamente a las masas y hacer de la opinión, un instrumento inmediato de reformas. ¿Cómo evitar la violencia en este caso? Mediante una transformación de los corazones. Vinoba insiste sobre este hecho, de que su movimiento tiene puestas sus miras, en primer lugar, en suprimir el egoísmo, en cultivar la justicia y la caridad en las almas.

LAS DIFICULTADES DEL MOVIMIENTO

Este excesivo optimismo repercute también entre los discípulos demasiado entusiastas que piensan que fuera de toda sujeción legal, va a resolver Vinoba el problema agrario del país. No habría dificultad si todos los grandes propietarios sacrificasen un sexto de sus tierras a aquellos que nos las tienen. Estamos aún muy lejos de los veinticinco millones de hectáreas que se pretende reunir para fines de Diciembre de 1957. A la cadencia actual de los dones y suponiéndoles un razonable aumento de ritmo, no se vé cómo podría alcanzarse esa cifra, en menos de una década. Ante la lentitud de los progresos, se impacientan algunos discípulos y, en particular los antiguos políticos socialistas, que amenazan con ulterios represalias a los propietarios que no ceden a la persuación y esto estimula la lucha de clases que se quería precisamente suprimir.

Sin legislación, sería imposible dividir los inmensos dominios de los **zanindars.** La violencia moral y la ocupación forzada, conducirían a la revolución y a la anarquía, simples discursos sobre la justicia y la caridad, no cambiarían suficientemente, el presente estado de cosas. Es presumir demasiado de la bondad humana, el esperar grandes sacrificios, sólo con pedir. Por eso, los Gobiernos provinciales toman medidas efectivas que aseguren una redistribución forzada de las tierras, atribuyendo equitativas compensaciones a los propietarios. Pero ¿no es acaso el Estado el mayor propietario? ¿No tiene millones de hectáreas que debería distribuir inmediatamente, al mismo tiempo que impone considerables sacrificios a ciertos ciudadanos?

Por otra parte, sobre un plan estrictamente económico ¿no agravará la reforma emprendida por Vinoba, las formidables dificultades de explotación, ya inherentes a la excesiva división de las propiedades en vastas regiones? ¿No contradíce esto, el esfuerzo de reagrupación y consolidación emprendidos por otro lado, con el fin de hacer más fácil el trabajo y obtener mejor rendimiento? Sin duda, un sistema comunitario, de explotación en la escala local, evitaría los inconvenientes de un catastro parcelario, pero la marcha eficaz de una cooperativa, exige a su vez, una formación técnica y cualidades sociales que aún no se encuentran suficientemente.

Vinoba compara la tierra con el aire, con la luz y con el agua, a los que todos tienen derecho igualmente. Sin lugar a duda, la tierra desocupada, soporta esta comparación, pero no así, la tierra que un hombre ha hecho suya, mediante su trabajo. Evidentemente, no sería estrujar demasiado la analogía si se hiciese cargo al reformador de negar el derecho de propiedad. ¿No es su intento dar tierras a los proletarios agrícolas y, por lo mismo multiplicar la propiedad? Empero en su insistencia por predicar la posesión colectiva de la aldea, como el ideal del régimen de propiedad de tierras, mucho se aproxima a las concepciones fundamentales de los kollozes y de los kibbontz.

En todo estado de causa, él considera el actual sistema de propiedad individual o familiar como una transición necesaria o, por lo menos inevitable hacia su ideal. Redistribuye, pues, la tierra que recibe: ¿según qué normas? Hé ahí el problema más espinoso: las intenciones de los discípulos no siempre son tan puras y desinteresadas, como las del maestro: consideraciones políticas, presiones de castas e intenciones ocultas se coligan para romper la

imparcialidad necesaria. Formalidades y complicaciones jurídicas entorpecidas por cuestiones financieras, retardan una distribución que, sin embargo, se comprueba urgente. De los dos millones de hectáreas recogidas, sólo un vigésimo ha sido hasta ahora entregado a los pobres. Además se harían indispensables salvaguardias legislativas, para que de un día a otro, los nuevos dominios no sean hipotecados, vendidos en remate o abandonados por desaliento.

En fin, si durante muchos siglos, la India ha subsistido, no tanto por la fuerza de sus gobiernos, como por la estructura rígida y sólida de la casta ¿sería posible por lo mismo, que en nuestros días prescindiese de una administración centralizada y de un Estado fuerte que asegurasen su independencia externa y su consistencia interna? ¿Creen verdaderamente que una red de aldeas autónomas que cubran al país podría asegurar la vida y la prosperidad de él? Si la India fuese un planeta innacesible a los cambios de ideas, a los movimientos de personas y vírgen de todo contacto moderno, tal vez podrían darle esa estructura platónica que obsesiona la mente de sus reformadores. Pero basados en los hechos, estamos muy lejos de .....

LA IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO

No obstante, a pesar de todas sus dificultades y deficiencias, la obra de Vinoba Bhave, presenta un notable balance positivo. El solo hecho de haber persuadido a más de 300.000 propietarios para que cada uno dé más de 3 hectáreas de tierra, como término medio, es una hazaña extraordinaria; para apreciar la importancia de ella, tratemos de imaginar, los resultados que, entre nosotros daría semejante tentantiva, aún entre aquellos que creen inspirarse siempre en el Evangelio. No es menos importante el choc psicológico producido por el movimiento. En una población desalentada por las sucesivas decepciones de 5 años de independencia, minada por un sentimiento de amarga frustración, él ha despertalo la esperanza, galvanizado la fibra moral y comunicado a las masas, no menos que a las **elites**, una nueva confianza en el valor y en el destino de la patria.

Además, cuando una indispensable solicitud de producción, acarrea con la centralización y la industrialización, una creciente intervención del Estado sobre los ciudadanos y una progresiva despersonalización de los hombres, la oposición de Vinoba al gigantismo industrial, su ardiente preocupación de interioridad y de reforma moral, son un antídoto a las plagas que amenazan a la India moderna.

En presencia de este movimiento, la jerarquía católica exhorta vivamente a los fieles a apoyarlo y a tomar parte en él, a pesar de sus inconvenientes y sus peligros. Precisamente ella espera que la presencia cristiana en su seno, será un contrapeso a las tendencias colectivistas que le vienen de los socialistas. Sin duda, ella considera, con razón que el mayor peligro no proviene en la India de una amenaza bastante lejana de colectivización, sino más bien de los flagrantes y seculares excesos del régimen sobre los bienes y del derecho de propiedad tal como muchos lo ejercen. Es de desear, que dóciles a sus jefes, no vacilen los católicos indios en afrontar los riesgos razonables que les permitirían ser efectivamente, la levadura de su país.

Maurice Quéguiner.
(Etudes, nov. 1955).

Arthur y Bernales

WILLIE ARTHUR ARANGUIZ
RAMIRO BERNALES VALDES
JOHN ARTHUR ARANGUIZ

Corredores de la Bolsa de Comercio

ACCIONES — BONOS

Bandera 84 — Oficina 201 — Fono 80167

Cine

UN ARTE DE ACERCAMIENTO

Observemos las causas que hacen del cine un arte fraccionado en estas células llamados **planos o tomas.**

..**El teatro** conserva al público siempre a la misma distancia del personaje dramático. Lejos o cerca, según haya elegido su butaca. **El cine** no conoce trabas en sus distancias y movimientos. El público podrá acercarse a todo aquello que muestre interés narrativo o dramático.

Supongamos un drama cuyo escenario es el interior de una catedral gótica. Imposibilitado de construirla entera, el escenógrafo se contenta con mostrarnos algunas columnas junto al coro. Sin pretender colocar una multitud orando, el dramaturgo simplifica al máximun el número de actores, para no distraer de la acción central. Junto a una columna está arrodillado un hombre. Apoyado en una muleta mira hacia adelante con fijeza. De pronto comienza a hablar. Dos personas rezan cerca de él y a pesar del alto tono de voz con que el personaje nos cuenta su historia ellas parecen no escuchar. Por una simple convención esto no choca al público. Se trata de un "aparte", destinado a revelárnos el pensamiento del personaje. Sacará un pañuelo y lo pasará por sus mejillas para mostrarnos que el dolor ha hecho brotar las lágrimas.

Veamos la misma obra en la pantalla cine: con los acordes de un gran órgano aparece el inagotable interior de una catedral gótica repleta de fieles en oración. De pronto se nos despoja súbitamente del enorme conjunto para acercarnos hasta una columna. La cámara avanza por sobre las cabezas de los devotos hasta un hombre arrodillado en actitud de súplica. Implacablemente la cámara sigue avanzando: ya no queda sino medio hombre: el busto de un personje extraño, pobremente vestido, apoyado en su muleta. Se acerca más aún: su rostro y nada más. Su barba mal afeitada, su frente sudorosa. Un rayo de luz que atravesó un altísimo vitral cae ahora sobre sus ojos. Están húmedos, fijos, inmóviles en algo que absorbe ese espritu por completo. Dos ojos gigantescos (pero perfectamente naturales para nosotros los espectadores). Todos, sin excepción, tenemos la impresión del acercamiento, de una vecindad raramente íntima con el suplicante de la muleta. A pesar de todo ese mundo de gente extraña dejada a nuestra espalda este personaje es el centro de todo el drama.

(Nos lo ha dicho la cámara, con su elocuencia de imágenes y movimientos). Hasta entonces la Schola Cantorum llenaba el ambiente con sus polifonías. Ahora no es más que un fondo lejano mientras se estrella contra nuestros oídos una oración de quejidos al compás de una respiración agotada. De pronto se suma una tercera capa sonora: la voz del personaje narrándonos su historia. Como fondo han quedado las armonías de la schola y los chasquidos de sus labios. La narración de su vida pasada no es un "aparte", pues él ha seguido quejándose levemente sin despertar curiosidad entre la multitud que lo rodea. Es una evocación convencional, capaz de transportarnos instantáneamente al pasado.

Estas comparaciones entre el teatro y el cine, lejos de querer demostrar mayores méritos no pretenden sino hacernos ver la constitución estética del cine. Ya que son dos artes completamente diferentes en sus fines y en sus elementos formales; el cineasta inglés Roger Manvell señala una diferencia especifica entre cine y drama: el drama es en primer lugar algo hecho más para **ser oído** que visto. El cine es primordialmente hecho para **ser visto** Un drama puede leerse. Jamás podrá leerse una película. ("Film" p. 33). Si nos fijamos en los dos ejemplos dados y contamos las veces que se repite la palabra "acercamiento", llegaremos a una de las más va-

liosas conclusiones: **el cine es un arte de acercamiento físico.**

Aunque no faltan films donde aparece algunas veces el proceso contrario: del detalle al conjunto (por un efecto especial), lo común en todo montaje cinematográfico, es la penetración en el detalle.

El cine es un arte de tal intimidad, capaz de descubrirnos la vida de los seres más insignificantes, la significación de los gestos humanos más imperceptibles, que los objetos más inertes e inanimados pueden jugar en su pantalla un papel dramático casi humano. (**La prisión de Juana de Arco** de Dreyer 1928 fué tratada casi enteramente a base de primeros planos. Con ello, "la pantalla juega el papel de algo así como un microscopio espiritual" dice Agel)

De aquí podría nacer una definición estética del cine; quizás incompleta, pero exacta y orientada hacia el valor más específico del séptimo arte. Una definición que mostrará al cine en su cualidad de concentración progresiva (a base de movimiento) en la significación narrativa y en la vida dramática de los detalles visuales.

Porque el cine no se contenta con indicarnos el valor de un detalle, como lo hace la pintura y la escultura a través de sus composiciones; sino que nos lleva **personalmente** (nos acerca corporalmente) hasta lo insignificante e inadvertido en la distancia ordinaria de la vida. Y nos quita, nos sustrae de todo lo demás; de modo que el rostro humano, que hace dos segundos estaba en función de todo un ambiente, ahora es **lo único que veo.**

Hay pues en el montaje del cine un poder de abstracción visual, semejante al que posee nuestra mente y nuestra imaginación.

Por esto resulta tan extraño al profano la manera como se trabaja en los estudios, donde después de esperar muchas horas, se logra asistir a la filmación de un gesto diminuto, "Los visitantes de un estudio, dice Jean Cocteau— se aburren y no comprenden nada de lo que allí ocurre. Es que en realidad no asisten más que a fenómenos de puntuación, sin leer nunca una frase" (1).

No es difícil comprender entonces por qué los creadores del cine han sentido la necesidad de mover la cámara y de cortar su filmación, para saltar de un ángulo a otro, de un objeto a un rostro, del ambiente al detalle.

Ha nacido así el plano. El arte de dar continuidad a este mosaico de planos se ha llamado el **MONTAJE** (En el número anterior de "Mensaje" se trató de este concepto).

El Cinemascope, con su enorme visión, ha sido admirado. Sin embargo constituye un paso atrás en el arte del montaje. No es fácil realizar primeros planos tan intensos y concentrados. Al atenuarse la fuerza del primer plano. ¿Se atenúa el cine como tal? Así opinan los que defienden el montaje "clásico" o "découpage classique". Pero hoy surgen sentencias contrarias, como la de Jacques Rivette ("Cahiers ducinéma", Nº 31), para quien todos los movimientos de la cámara, del cine clásico, no eran sino la respuesta al sentido de amplitud, a la necesidad de agrandar la pantalla, "una nostalgia del cinemascope".

La historia podrá demostrar dentro de algunos años cuál de los dos sistemas se impuso en el terreno del arte. Por hoy, el cinemascope no ha cristalizado en profundidad estética, ni en nuevas técnicas de montaje.

De la "GUIA CINEMATOGRAFICA DOCLAM" del Padre Rafael C. Sánchez S. J.

(1) Citado por Fr. de Begoña "Elementos de Filmología" "Ed. Morata, Madrid, 1953, p. 161).

M. VILLASECA P.
Con carnet de copista del Museo del Prado reproduce obras clásicas

Zig-Zag y Revista "En Viajes" le han reproducido copias y originales
Clasificador 1—B Chillán

Orientación Bibliográfica

Ricardo Krebs Wilckens: HISTORIA UNIVERSAL. Tomo II, Vol. I. y II. Zig-Zag, 1955.— 356 págs.

En esmerada presentación de Zig-Zag, acaba de aparecer el tomo segundo de la Colección de Historia Universal de don Ricardo Krebs, correspondiente a la Edad Media y Tiempos Modernos. En un tomo más pequeño de la misma colección, la Historia de Centro y Sudamérica. La presente obra no es un texto que se limite a recopilar nombres y fechas agrupándolos en orden cronológico, o que se limite a interpretaciones baratas y superficiales. Es un estudio serio que a través de un esfuerzo de comprensión histórica, busca la significación honda de los acontecimientos y del pensamiento humano en el tiempo. No se limita a los hechos. Para hacer Historia no basta consignarlos. Es necesario interpretar los acontecimientos y percibir la relación que guardan unos con otros. Es lo que hace el Sr. Krebs.

Tras los planteos y desarrollos claros, el estudio objetivo de los problemas y las síntesis bien hechas se trasluce la vasta erudición del autor, quien realizó sus estudios de Historia en Alemania, doctorándose por la Universidad de Leipzig. Es profesor en las Universidades de Chile y Católica y recientemente ha sido nombrado miembro de la Academia de la Historia. La bibliografía que se consigna en el texto es reveladora de la seriedad con que está escrito.

Dentro del gran interés que despierta todo el libro, nos han parecido dignas de destacarse las caracterizaciones de las diversas épocas. Los capítulos séptimo y octavo consagrados a la sociedad, economía y civilización medievales extra-ordinariamente interesantes. Denotan una comprensión honda del verdadero significado de la Edad Media. Igualmente los capítulos dedicados al Renacimiento, Reforma, Contrarreforma, Absolutismo e Ilustración.

Esperamos con gran interés la aparición del tomo correspondiente a la Epoca Contemporánea.

Carlos Navoillán S. I.

Alberto Wagner de Reyna. "LA FUGA" Santiago, Edit. Zig-Zag 1955.

Alberto Wagner de Reyna, conocido ensayista filosófico, se inicia con "La Fuga" en un género literario nuevo para él y para sus lectores. Su incursión en el difícil campo novelesco, lo ha realizado apoyándose en la ciencia que hasta ayer fuera su principal objeto de estudios; por ello, la obra a que nos referimos, no puede sino calificarse como una novela filósofica de acentuados matices realistas.— Su argumento, hábilmente elegido, se desarrolla en el ambiente que el autor mejor conoce: la vida estudiantil y social del Perú contemporáneo. Allí se describen de manera minuciosa, las reacciones, odios, quereres, envidias y rivalidades entre los diversos grupos sociales, especialmente, entre el provinciano y el "capitalino".

Pablo, jóven universitario de San Marcos, revive como en un sueño, la historia amorosa de su adolescencia, en la que se nos muestran, paso a paso, los diversos medios sociales en que su tragedia se desenvuelve.— Hijo de una familia aristocrática y rica en fortuna, se enamora de una muchacha que socialmente "no le corresponde". Su amor, más que carnal, es un amor de protesta en contra de su medio que lo desprecia; es un refugio que lo libera de la incomprensión de su familia, de las críticas de los suyos; es la pasión ideal que su alma herida ha cogido para defenderse de una clase a la que pertenece por su sangre, pero a la cual rechaza por sus defectos.

Y he aquí, sin duda, uno de los principales méritos de la obra. Porque la crítica social la dirije, le infunde la vida, su razón de ser y su mayor interés.— Desgraciadamente, para aquel que no conoce las divisiones clasistas del Perú, pudieran pasar desapercibidas las observaciones sutiles y las suaves quejas que el autor pone en boca de sus actores. Sin embargo, al través de toda la obra, se advierte, ora en los diálogos, ora en las reflexiones de sus personajes, una preocupación constante del autor por señalar los vicios y virtudes de esa sociedad.

Así como los cuatro amigos de la novela presentan en sus caracteres una línea común, así también en el ojal de su ropaje literario está siempre visible la "flor de la ironía: clavel obscuro y pequeño que se confunde con el traje". Hay ocasiones en que es preciso acercarse hasta casi tocarlo para sentir su agradable fragancia; pero está allí presente en toda la obra y unido a un estilo rico en paradojas, en expresiones y giros oportunos, en comparaciones jocosas, en vocabulario culto casi recargado, y adornado de una facultad descriptiva y de una riqueza en el lenguaje poco común.

La solución que a la trama da el autor, es original e inesperada. La muerte de Nina deshace el nudo en la existencia de Pablo solamente en apariencia, porque la causa de la muerte, desbarata su fortaleza y la entrega a los enemigos.

"Y Pablo abre los ojos. ¡Oh era una pesadilla! Nó, la realidad queda lo mismo". pág. 57.

Esta frase es suma y compendio del triste y no disimulado pesimismo que la obra ofrece y del que no logra liberarse su protagonista. Porque Pablo "había querido exclaustrarse de la carcelaria isla de agrados, de gente satisfecha, satisfecha consigo misma, satisfecha con lo suyo, satisfecha con no sé cuántas cosas de frívola agitación por "candideces" y olvidada de lo trascendente, de lo fundamental en historia, economía, religión, amor, humanidad. Había escogido una senda, el afecto a Nina, y el destino que no se deja forzar por la voluntad ni el capricho, lo devolvía a su punto de partida; o para ser más exacto, él, prófugo, buscaba alcanzar el litoral estrecho, al abrigo de tornados y tifones, de donde zarpó su expedición libertadora.

Si hay otros medios de romper el cerco, no le importaba ahora decidirlo; lo cierto era que su aventura había terminado en el fracaso". pág. 243.

Pablo "quiso ser todo para ella: su protector, su guía, pero fué derrotado por fuerzas extrañas, por lo inexplicable, irresponsable, malvado". pág. 207.

Hay un pasaje en esta novela que, además de señarlarnos la causa que forjó su título, nos da la clave de su posición ideológica: "La remembranza (dice el autor) puede constituir un vicio. El refugio en lo pasado, como fuga ante las contingencias de la actualidad, de las responsabilidades urgentes, llega a ser una obsesión, que no se puede dejar, o mejor, que no lo deja a uno, aunque se busque desesperadamente la vía por donde volver al presente o mediante trucos, por lo general inútiles, conciliar el sueño.—" Pág. 195.

He aquí la causa, el por qué nuestro protagonista huye, siempre de la adversidad, con la vista clavada en la tierra y su alma presa de la duda y de la desesperación.

Nina y un compañero de Pablo, se unen en secretos quereres, traicionando así cruelmente el Amor y el afecto que a cada cual, sin reservas él les entregara.— Llegado el momento en que como siempre, la cobardía aconseja la r del fruto de tales amores, urden los culpables una supuesta operación de apendicitis para ocultar el verdadero objeto de la intervención.

Sin embargo, la mano asesina, en vez de una, siega dos vidas, y junto al hijo muere la madre. Aunque tardíamente, Pablo conoce por fin la verdad. Quiere solucionar su problema del Honor mancillado, y vacila entre el asesinato y la mentira. Desea sinceramente la muerte del ofensor, pero teme a las consecuencias. Recurre finalmente a la mentira, engaño magistral por cierto, que enloda a la infiel y turba al afrentador.

Pablo huye de la adversidad, anhela dejar atrás la desgracia con su acompañamiento triste de recuerdos y soledades. Sin embargo, la fuga lo conduce al punto de partida, sin que pueda hallar la plenitud de la paz en su alma.— Es lástima grande para nuestro héroe, el hecho de que el hombre que no huye hacia Dios, huye hacia la desesperanza, porque aquel que se escapa sin mirar al cielo, se fuga en vano.

Deseamos sinceramente al autor, que esta incursión en el campo de lo novela, se transforme con otras venideras en sólido bastión, para que desde allí conquiste con los ricos elementos de que ha hecho gala en su primera producción, este género literario tan conocido, pero tan difícil de lograr plenamente.

Estimamos que la novela, como narración de hechos en que la verdad se mezcla con la ficción, no solamente ha de entretener, sino que también ha de instruir a los lectores. Por eso, en el mundo de hoy como jamás lo ha sido antes, ella se ofrece al pensador cristiano co un medio precioso para mostrar los caminos de la esperanza y de la verdadera felicidad.— Es una oportunidad que, para aquel que Dios dotó, no debe ser desestimada.

Antonio Errázuriz H.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

A. Stecker y A. Krempel. La continencia periódica en el matrimonio. Barcelona, Herder, 1954, 148 p.

Henri de Lubac, S. I. Nouveaux paradoxes. Paris, Seuil, 1955, 126 p.

Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios, publicada por la Junta técnica nacional de la Acción Católica Española, Madrid, 1955, 2002 p.

Maryse Choisy, Le Chrétien devant la psy-nalyse. Paris, Téqui, 1955, 216 p.

Durlong, S. I. etc. Etapas del catolicismo entino. Buenos Aires, Difusión, 1952, 157 p.

A. de Parvillers, S. I. Le Livre, sa place ns l'apostolat. Paris, L'Hirondelle, 1955, 114 p.

René Laurentin. Sens de Lourdes. Paris, Le-elleux, 1955, 144 p.

Les techniques de diffusion dans la civilisa-n contemporaine, Paris, Chronique Sociale France, 1955, 416 p.

(cf. Artículo del P. M. Zañartu, S. I., en el esente número de Mensaje, sobre la 42ª. se-ana social de Francia, cuya relación contie-e este libro).

IDA ESPIRITUAL

L. Cerfaux. Jesucristo en S. Pablo. Bilbao, esclée D. B., 1945, 454 p.

M. A. Nailis, La santificación de la vida dia-ia. Barcelona, Herder, 1955, 296 p.

Alois Beck. La Santa Misa, Barcelona, Her-er, 1955, 160 p.

A. Wallenstein, O.F.M. Guía de la perfección ristiana. Barcelona, Herder, 1955, 318 p.

F. M. Alvarez Herrera. El mensaje eucarís-ico. Barcelona, Herder, 1955, 263 p.

Eugenio Walter. La hermosura de la muer-te cristiana. Barcelona, Herder, 1954, 95 p.

Marcel Bories. La Cruz, fuente de mi vida. Barcelona, Herder, 1955, 148 p.

Eugenio Walter. La sublimidad del matrimo-nio cristiano, Barcelona, Herder, 1955, 95 p.

Eugenio Walter. El sello del Dios vivo. Bar-celona, Herder 1955, 54 p.

Eugenio Walter. El sello del Dios vivo. Bar-de Comunidad, Barcelona, Herder, 1953, 117 p.

Gastón Courtois. Mon. livre de Prières, Pa-ris, Ed. Fleurus, 1955, 447 p.

Gastón Courtois. Mons. livre de Prières, Pa-Paris, Ed. Fleurus, 1955, 147 p.

Uldárico Urrutia, S. I. "Amaos", Barcelona, Herder. 1955, 502 p.

HAGIOGRAFIA

Mauricio Meschler, S. I. San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Barcelona, Herder, 1955, 179 p.

Jean Steinmann. Saint Jean-Baptiste. Pa-ris, Ed. du Seuil, 1955, 192 p.

M. Marduel. L'âme ardente de sainte Chan-tal. París, Téqui, 1955, 240 p.

Jean-Marie Ronnat. Basile le Grand. Paris. Editions Ouvrières, 1955, 128 p.

FILOSOFIA, PSICOLOGIA, PEDAGOGIA

J. Göttler, Pedagogía sistemática. Barcelona, Herder, 1955, 441 p.

H. Dobbelstein Psiquitría y cura de almas, Barcelona, Herder, 1955, 162 p.

J. Fauvet. Moyens collectifs d'éducation. Pa-ris, Ed. Fleurus, 1955, 217 p.

Alfredo Fouillée. Historia general de la filo-sofía. Santiago, Zig-Zag, 2ª. Edición, 1955, 681 p.

Andrés García Huidobro, Educación cívica. Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 141 p.

Futures citoyennes, Paris, Ed. Fleurus, 1955, 173 p.

M.—J. Dubreton. Un zoo en papier plié. Pa-ris, Ed. Fleurus, 1955, 48 p.

CUESTIONES SOCIALES.

J. Sabater. Derechos y deberes de los segla-res en la vida social. Barcelona, Herder, 1954, 1002 p.

Emile Rideau. Essor et Problèmes d'une ré-gion française. Paris, Ed. Ouvrières, 1956, 244 p.

Mystères chrétiens et Action jocista. Paris, Ed. Ouvrières, 1956, 256 p.

Julio Cesar Jobet, Los precursores del pen-samiento social de Chile, Vol. II, Santiago, Ed. Universitaria, 1956, 121 p.

Pierre Lhoste-Lachaume. La clef de voûte de la liberté, Paris, S. E. D. I. F., 1954, 77 p.

R. Berger-Perrin. Vitalité liberale. Paris S.E.D.I.F. 1953, 92 p.

André Joussain. Les rapports de l'economie et de la morale. Paris, S. E. D. I. F., 1948, 72 p.

Pierre Lhoste-Lachaume. Réhabilitation du libéralisme, Paris, S. E. D. I. F., 1950, 371 p.

Angoisses et espoirs de la civilisation occi-dentale, Paris, S. E. D. I. F. 1952, 64 p.

LITERATURA

André Maurois. Chateaubriand. Santiago, Ercilla, 1956, 385 p.

L. A. Sánchez. Breve tratado de literatura general. Santiago, Ercilla, 1955, 299 p.

Poema del mío Cid. Santiago, Zig-Zag, 1954, 393 p.

León Daudet. La trágica existencia de Víc-tor Hugo. Santiago, Zig-Zag, 1956, 193 p.

Hugo Montes y Julio Orlandi. Historia de la Literatura chilena. Santiago, Ed. Pacífico, 2ª. ed. 1956, 338 p.

Hugo Montes. Literatura española (época moderna). Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 207 p.

Rainer María Rilke. Historias del Buen Dios. Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 141 p.

Miguel de Cervantes. Novelas Ejemplares.

Santiago. Ed. Universitaria, 1956, 375 p.

Seb. Bartina. Tratado de Metrica castellana Barcelona, Ed. Dalmau, 1955, 216 p.

NOVELAS (Proximamente se dará un juicio moral y literario sobre estas novelas).

H. E. Bates. Mi amada Lydia. Santiago, Círculo literario, 1955, 321 p.

A. J. Cronin. Más allá del silencio. Santiago, Círculo literario, 1956, 329 p.

Mika Waltari. El angel sombrío. Santiago, Círculo literario, 1956, 352 p.

Pierre La Mure. Moulin Rouge. Santiago, Círculo literario, 1956, 416 p.

Gaston Le Rouge, El castillo de los diamantes. Santiago, Ed. Pacífico, 1955, 102 p.

M. Allingham. La moda en mortajas. Santiago, Zig-Zag, 1955, 239 p.

André Corthis. El misterio de los tres estanques, Santiago, Zig-Zag, 1955, 137 p.

Daniel Belmar. Sonata. Carta de una adolescente. Santiago, Zig-Zag, 1955, 1946 p.

María Carolina Geel. Cárcel de mujeres, Santiago, Zig-Zag, 1956, 192 p.

John Steinbeck. Dulce Jueves. Santiago, Círculo literario, 1956, 316 p.

Bernarda Coutaz. La peur du gendarme. Paris, Ed. Ouvriéres, 1956, 222 p.

Jorge Inostroza C. Adiós al 7°. de línea. Santiago, Zig-Zag, 1955, 287 p.

NARRACIONES Y CUENTOS

F. Müller de Hauser. Mi hijo sacerdote. Barcelona, Herder, 1955, 182 p.

J. Spillmann, S. I. La flor maravillosa de Wotindon. Barcelona, Herder, 1955, 438 p.

J. Spillmann, S. I. Lucio Flavio. Barcelona, Herder, 1955, 732 p.

I. Leonard. Trois billes dans le soleil. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

Henriette Robitaille. Pascale et la tempête. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

Denyse Renaud. Le fleuve aux blanches. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

Gilles Magni. Le passage oublié. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

Jim. Vulpès. Le trésor des Alaghirs. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

Le Sauvage. La Diane de Rhodes. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 128 p.

P. Brochard. Le grand mur blanc. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 64 p.

Em. Salgari. Los dos rivales. Santiago, Ed. Pacífico, 1955, 119 p.

Em. Salgari. Los estranguladores. Santiago, Ed. Pacífico, 1955, 110 p.

María Romero. Los mejores versos para niños. Santiago, Zig-Zag, 1955, 300 p.

Blanca Santa Cruz Ossa. Las hadas en Francia. Santiago, Zig-Zag, 1955, 112 p.

F. Hodgson B. El pequeño lord Fountleroy, Barcelona, Herder, 1955, 275 p.

Jón Svensson. Días de sol. Barcelona, Herder, 1955, 275 p.

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

J. Staudinger, S. I. Esposas del Señor, Barcelona, Herder, 1955, 413 p.

Otto Zimmermann, S. I. Teología Ascética. Buenos Aires, Seminario Metropolitano, 1954, 750 p.

Mons. Francisco Olgiatti. Silabario de la Teología. Barcelona, Gilli, 1956, 371 p.

PASTORAL

S. Junquera, S. I. La santa misión. Santander, Ed. Sal Terrae, 1953, 783 p.

A. Niedermeyer. Compendio de medicina pastoral. Barcelona, Herder, 1955, 507 p.

A. Koch y A. Sancho. Docete. Tomo VI. Barcelona, Herder, 1955, 576 p.

F. J. Knecht. Comentario práctico de Historia sagrada. Bàrcelona, Herder, 1955, 978 p.

Georgette Dousselin, Paix sur la terre. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 126 p.

Georgette Dousselin. La route de la paix. Paris, Ed. Fleurus, 1955, 96 p.

HISTORIA

William S. W. Ruschenberg. Noticias de Chile. Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 120 p.

Pedro de Valdivia. Cartas. Santiago, Ed. Pacífico, 1955, 183 p.

Michel Perrin. La tragedia del Alto Amazonas. Santiago, Zig-Zag, 1955, 212 p.

John Byron. El naufragio de la fragata Wager. Santiago, Zig-Zag, 1955, 142 p.

CIENCIAS

V. Muedra, S. I. Ciencias Naturales, 1er y 2°. curso. Barcelona, Ed. Dalmau, 1955, 285 y 403 p.

IGNACIO OLIVARES UTEAUX

CORREDOR DE TRIGO

Agustinas 975 Oficina 407 Casilla 3357

Teléfonos: 32308 — 31208

Documentos

LA MUJER EN LA VIDA SOCIAL Y POLITICA

EL PROBLEMA FEMENINO — LA DIGNIDAD DE LA MUJER

Digamos ante todo que para Nos, tanto en su aspecto de conjunto como en cada uno de sus múltiples aspectos particulares, **el problema femenino consiste totalmente en la conservación y en el incremento de la dignidad que la mujer ha recibido de Dios.** Para Nos, entonces, es un problema no de orden jurídico o económico, pedagógico o biológico, político o demográfico, sino que en su misma complejidad gravita en torno a esta cuestión: ¿cómo mantener y reforzar hoy aquella dignidad de la mujer, sobre-todo hoy en las coyunturas en que la Providencia nos ha colocado? Ver de otra manera el problema, considerlo unilateralmente bajo uno cualquiera de los aspectos mencionados, sería lo mismo que eludirlo sin provecho alguno para nadie, y menos que para nadie, para la misma mujer. Separarlo de Dios, del sabio orden del Creador, de su santísima Voluntad, es desviar el punto esencial de la cuestión, es decir la verdadera dignidad de la mujer, dignidad que ella ha recibido sólo de Dios y sólo en Dios la mantiene.

Síguese de ello que no están en grado de considerar la cuestión femenina aquellos sistemas que excluyen de la vida social a Dios y su ley, que a lo más conceden a los preceptos de la religión un humilde puesto en la vida privada del hombre.

I

CUALIDADES PARTICULARES DE AMBOS SEXOS Y SU MUTUA COLABORACION

¿En qué consiste entonces esta dignidad que la mujer recibe de Dios?

Interrogad a la naturaleza humana tal cual el Señor la ha formado y ha sido redimida en la sangre de Cristo.

En su dignidad personal de hijos de Dios, el hombre y la mujer son absolutamente iguales, como lo son en cuanto al fin último de la vida humana que es la eterna unión con Dios en la felicidad del cielo. Gloria imperecedera de la Iglesia es el haber puesto en luz y honor estas verdades y el haber librado a la mujer de una degradante esclavitud contraria a la naturaleza. Pero el hombre y la mujer no pueden mantener y perfeccionar esta unidad que llevan por igual sino respetando y poniendo en acto las cualidades particulares que la naturaleza ha concedido al uno y a la otra, cualidades físicas y espirituales indestructibles, cuyo orden no puede ser conculcado sin que la naturaleza misma vuelva luego a restablecerlo. Estos caracteres peculiares que distinguen a ambos sexos se presentan con tanta claridad ante los ojos de todos que sólo una obstinada ceguera o un doctrinarismo no menos funesto que utópico podrían desconocer o ignorar su valor en los ordenamientos sociales.

Mucho más. Por sus mismas cualidades particulares, están ordenados ambos sexos el uno para el otro, en tal manera que esta mutua coordinación ejerce su influjo en todas las múltiples manifestaciones de la vida humana social. Nos rentringiremos aquí a recordar dos de ellas dada su especial importancia: el estado matrimonial y el celibato voluntario según el consejo evangélico.

EL ESTADO MATRIMONIAL

El fruto de una verdadera comunidad conyugal comprende no sólo los hijos, cuando los concede Dios a los esposos sino también los beneficios materiales y espirituales que la vida de familia ofrece al género humano. Toda la civilización en cada uno de sus aspectos, los pueblos y la sociedad de los pueblos, la Iglesia misma: en una palabra, todos los verdaderos bienes de la humanidad sienten sus felices efectos cuando esta vida conyugal florece en el orden, cuando la juventud se acostumbra a contemplarla, a honrarla, a amarla como un santo ideal.

Cuando por el contrario los dos sexos, olvidados de la íntima armonía querida y establecida por Dios, se abandonan a un perverso individualismo, cuando recíprocamente no son sino objeto de egoísmo y de concupiscencia; cuando no cooperan de mutuo acuerdo al servicio de la humanidad según los designios de Dios y de la naturaleza; cuando la juventud descuidando sus responsabilidades, ligera y frívola en su

espíritu y en su conducta, se vuelve a sí misma moral y físicamente inepta para la santa vida del matrimonio; tanto en el orden espiritual como en el temporal el bien común de la sociedad humana se halla gravemente comprometido y la misma Iglesia de Dios tiembla no por su existencia, puesto que ella tiene en su favor las promesas divinas, pero por el mayor fruto de su misión entre los hombres.

EL CELIBATO VOLUNTARIO SEGUN EL CONSEJO EVANGELICO

Pero he aquí que desde hace casi veinte siglos millares y millares de hombres y de mujeres, de los mejores de cada generación, renuncian libremente a una familia, a los santos deberes y a los sacros derechos de la vida matrimonial para seguir el consejo de Cristo. El bien común de los pueblos y de la Iglesia ¿queda por ello expuesto a algún peligro? ¡Todo lo contrario! Estos espíritus generosos reconocen la asociación de los dos sexos en el matrimonio como un alto bien. Pero si se apartan de la vida ordinaria, del sendero hollado, lejos de desertar de él, se consagran al servicio de la humanidad por la completa renuncia de sí mismos y de sus propios intereses en una acción incomparablemente más amplia, total, universal. Mirad a aquellos hombres y a aquellas mujeres: vedlos dedicados a la plegaria y a la penitencia; aplicados a la instrucción y a la educación de la juventud y de los ignorantes; inclinados junto a la cabecera de los enfermos y de los agonizantes; con el corazón abierto a todas las miserias y a todas las debilidades, para rehabilitarlas, para confortarlas, para aliviarlas, para santificarlas.

LA JOVEN CRISTIANA QUE A PESAR DE ELLA HA QUEDADO SIN NUPCIAS

Cuando se piensa en las jóvenes y en las mujeres que renuncian voluntariamente al matrimonio para consagrarse a una vida más alta de contemplación, de sacrificio, de caridad, sube de inmediato a los labios una palabra luminosa: la vocación. Es la única palabra proporcionada con tan elevado sentimiento. Esta vocación, este llamado de amor se hace sentir en las maneras más diversas cuanto son infinitas las modulaciones de la voz divina: invitaciones irresistibles, inspiraciones afectuosamente solicitantes, impulsos suaves. Pero también la joven cristiana que ha quedado, a pesar de ella, sin nupcias, pero que cree firmemente en la Providencia del Padre celestial, reconoce en las vicisitudes de la vida la voz del Maestro: "El Maestro está aquí y te llama" (Juan 11, 8). Ella responde; renuncia al grato ensueño de su adolescencia y de su juventud: tener un compañero fiel en la vida, constituirse una familia, y en la imposibilidad de su matrimonio discierne su vocación; con el corazón dolorido, pero sometido, se da también ella a las más nobles y multiformes obras de bien.

LA MATERNIDAD, OFICIO NATURAL DE LA MUJER

Tanto en uno como en el otro estado aparece netamente delineado el oficio de la mujer en los rasgos, en las actitudes, en las facultades peculiares de su sexo. Ella colabora con el hombre, pero en el modo que a ella es propio según su tendencia natural. Ahora bien, el oficio de la mujer, su manera, su inclinación innata está en la maternidad. **Toda mujer está destinada a ser madre: en el sentido físico de la palabra o también en un sentido más espiritual y elevado pero no menos real.**

A este fin ha ordenado el Creador todo el ser propio de la mujer, su organismo, pero más aún su espíritu y sobre todo su exquisista sensibilidad. De manera que la mujer verdaderamente tal no puede ver ni de otra manera comprender a fondo todos los problemas de la vida humana sino bajo el aspecto de la familia. Por ello, el sentido afinado de su dignidad suscita su aprensión siempre que el orden social o político amenaza causar algún perjuicio a su misión maternal, al bien de la familia.

Tales son hoy desgraciadamente las condiciones sociales y políticas; y podrían hacerse más inciertas aún para la santidad del hogar doméstico y ,por ende, para la dignidad de la mujer. Mujeres y jóvenes católicas: ha sonado vuestra hora; la vida pública necesita de vosotras. A cada una de vosotras se puede decir: **Tua res agitur** (Horat. Epist. I. 18, 84), ¡es lo tuyo lo que está en juego!

CONDICIONES SOCIALES Y POLITICAS NO FAVORABLES A LA SANTIDAD DE LA FAMILIA Y A LA DIGNIDAD DE LA MUJER

Es un hecho innegable que desde largo tiempo ha los sucesos públicos se han venido des-

arrollando de manera no favorable al bien real de la familia y de la mujer. Hacia la mujer se enderezan varios movimientos políticos para ganarla para su causa. Algún sistema totalitario pone ante sus ojos deslumbrantes promesas: igualdad de derechos con el hombre, protección de la mujer antes y después del alumbramiento, cocinas y otros servicios comunes que la libran del peso de los quehaceres domésticos, jardines de infancia públicos y otros institutos mantenidos por el Estado y por la comuna, que la eximen de las obligaciones maternales para con sus hijos, escuelas gratuitas, asistencia en caso de enfermedad.

No se pretende negar las ventajas que pueden recabarse de una u otra de estas providencias sociales si son aplicadas como se debe. Más aún, Nos mismos observábamos en otra ocasión que es debida a la mujer la misma remuneración que al hombre en paridad de trabajo y de rendimiento. Pero queda en pie el punto esencial de la cuestión al cual nos hemos referido: ¿se ha vuelto con ello mejor la condición de la mujer? Con el abandono de la casa, donde la mujer era reina, la igualdad de derechos con el hombre ha sometido a la mujer al mismo peso y al mismo tiempo de trabajo. Se ha expuesto a desmedro su verdadea dignidad y el sólido fundamento de sus derechos todos, es decir el carácter propio de su ser femenino y la íntima coordinación de ambos sexos; se ha perdido de vista el fin tenido por el Creador en pro del bien de la sociedad humana y sobre todo de la familia. Fácil es reconocer en las concesiones hechas a la mujer, más que el respeto a su dignidad y a su misión la mira de promover el poderío económico y militar del estado totalitario al cual todo ha de ser inexorablemente subordinado.

Por otra parte, ¿puede acaso la mujer esperar su verdadero bienestar de un régimen de capitalismo predominante? Nos no tenemos necesidad de describiros ahora las consecuencias económicas y sociales que de ello derivan. Vosotras conocéis ya sus señales características y lleváis sobre vosotras mismas su peso: la excesiva aglomeración de población en las ciudades, el progresivo e invasor incremento de las grandes empresas, la difícil y precaria condición de las otras industrias, especialmente del artesanado y más aún de la agricultura, la extensión inquietante de la desocupación.

Reponer todo lo posible en honor la misión de la mujer y de la madre en el hogar doméstico: ésta es la palabra que de todas partes surge como un grito de alarma, como si el mundo volviera a despertar aterrado por las consecuencias de un progreso material y técnico del que antes se mostraba ufano.

AUSENCIA DE LA MUJER DEL HOGAR DOMESTICO.

He aquí que para acrecentar el salario de su marido la mujer va también ella a trabajar a la fábrica dejando abandonada su casa; ésta, escuálida ya tal vez y harto pequeña, se vuelve más miserable aún por falta de cuidado; los miembros de la familia trabajan cada uno por separado en los cuatro rincones de la ciudad y a horas diversas; casi jamás se encuentran juntos, ni para comer ni para el reposo después de las fatigas de la jornada y mucho menos aún para la plegaria en común. ¿Qué queda de la vida de familia y qué atractivo puede ofrecer a los hijos?

DEFORMACION EN LA EDUCACION DE LA JOVEN

Añádese a estas penosas consecuencias de la ausencia de la mujer y de la madre del hogar doméstico otra mucho más deplorable, que se refiere a la educación sobre todo de la joven y su preparación a la vida real. Acostumbrada a ver a su madre siempre fuera de casa, y a ver la casa tan triste en su abandono, la joven será incapaz de hallar en ella atracción de ninguna especie, no hallará gusto ninguno en las austeras ocupaciones domésticas, no sabrá comprender su nobleza y su belleza, no sabrá desear dedicarse un día a ella como esposa y como madre.

Ello es verdad en todos los rangos sociales, en todas las condiciones de vida. La hija de la mujer mundana, que ve todo el gobierno de la casa dejado en manos de personas extrañas y a la madre afanada en ocupaciones frívolas o en fútiles diversiones, seguirá su ejemplo, querrá, emanciparse cuanto antes, querrá según una triste expresión, "vivir su vida". ¿Cómo podría concebir el deseo de convertirse un día en una verdadera "señora", es decir, en una dueña de casa en una familia feliz, próspera y digna? Entre las clases trabajadoras, obligadas a ganarse el pan de cada día, si reflexionara bien, la mujer caería en la cuenta de que no pocas veces el suplemento de ganan-

cias que obtiene trabajando fuera de casa es fácilmente devorado por otros gastos o incluso por expensas ruinosas para la economía familiar. La hija, que también va a trabajar a la fábrica, en un empleo o en un oficio, aturdida por el mundo agitado en que vive, deslumbrada por el oropel de un falso lujo, vuélcase ávida de oscuros placeres, que distraen pero no sacian ni reposan en aquellas salas de "revistas" o de danzas que pululan por doquiera, a menudo con intenciones de propaganda aviesa, y corrompen a la juventud, convertida en "mujer de clase", despreciando las viejas normas de vida "del siglo pasado", ¿cómo podrá no encontrar inhospitalaria la morada de su casa y más tétrica aún que lo que es en la realidad? Para hallar placer en ella, para desear establecerse allí un día, habría de saber compensar la impresión natural con la seriedad de la vida intelectual y moral, con el vigor de la educación religiosa y de la idea de lo sobrenatural. Pero ¿qué formación religiosa ha podido recibir en condiciones como las mencionadas?

Esto no lo es todo. Cuando en el transcurso de los años, su madre, envejecida antes de tiempo, desmerecida y quebrada por fatigas superiores a sus fuerzas, por las lágrimas, por las angustias, la verá volver a casa a horas harto tardías, lejos de tener en ella una ayuda y un sostén, deberá ella misma cumplir todos los oficios de una sierva para con su hija que será incapaz y no estará acostumbrada a las tareas femeninas y domésticas. Ni será más venturosa la suerte del padre cuando la edad avanzada, las enfermedades, los achaques, la desocupación lo obligarán a depender del mezquino sostén de la buena o mala voluntad de sus hijos. ¡He aquí desprovista de su majestad la autoridad del padre y de la madre!

II

DEBER DE LA MUJER DE PARTICIPAR EN LA VIDA PUBLICA EN EL TIEMPO PRESENTE

¿Habríamos de concluir entonces que vosotras, mujeres y jóvenes católicas, habéis de mostraros reacias al movimiento, que de buena o mala gana de vuestra parte, os arrastra, os lleva a la órbita social y política? De ninguna manera.

Ante las teorías y los métodos que por diversos senderos arrancan a la mujer de su misión y con el halago de una emancipación desenfrenada o en la realidad de una miseria sin esperanza la despojan de su dignidad de mujer, hemos escuchado el grito de aprensión que reclama lo más posible su presencia activa en el hogar doméstico.

La mujer es, en efecto, mantenida fuera de su casa no sólo por su proclamada emancipación, sino también a menudo por las necesidades de la vida, por la continua angustia del pan de cada día. En vano entonces se predicará su vuelta al hogar mientras perduren las condiciones que no pocas veces la constriñen a mantenerse alejada de él. Manifiéstase así el primer aspecto de vuestra misión en la vida social y política que se abre ante vosotras. Vuestra entrada en esta vida pública se ha verificado de repente, de resultas de las convulsiones sociales de las que somos espectadores; no importa. Sois llamadas a tomar parte en ella: ¿dejaréis acaso a otras que se conviertan en promotoras o cómplices de la ruina del hogar doméstico, les dejaréis el monopolio de la organización social de la que la familia es el elemento principal en su unidad económica, jurídica, espiritual y moral? Están en juego las suertes de la familia, las suertes de la convivencia humana: **¡tua res agitur!** Toda mujer entonces, sin excepción, oídlo bien, tiene el deber, el estricto deber de conciencia de no dejar de entrar en acción (en las formas y modos que más condigan con la condición de cada una) para contener las corrientes que amenazan el hogar, para combatir las doctrinas que socavan sus cimientos, para preparar, organizar y lograr su restauración.

Añádese a este motivo urgente para la mujer católica de entrar en la senda que hoy se abre a su laboriosidad, otro motivo: su dignidad de mujer. Ella ha de concurrir con el hombre al bien de la **civitas** en la que ella es igual a él en dignidad. Cada uno de los dos sexos debe tomar la parte que le compete según su naturaleza, sus caracteres, sus aptitudes físicas, intelectuales y morales. Ambos tienen el derecho de cooperar al bien total de la sociedad, de la patria; pero es claro que si el hombre, por su temperamento, es llevado a tratar los asuntos exteriores, los asuntos públicos; generalmente hablando, la mujer tiene mayor perspicacia y más fino tacto para conocer y resolver los delicados problemas de la vida doméstica y familiar, base de toda la vida social: ello no quita que algunas sepan realmente dar pruebas

e gran pericia aun en todos los campos de la ctividad pública.

Es todo ello una cuestión no tanto de atri- uciones distintas cuanto del modo de juzgar de venir a las aplicaciones concretas y prác- icas. Tomemos el caso de los derechos civiles: oy en día son para ambos los mismos. Pero on cuanto mayor discernimiento y eficacia erán usados si el hombre y la mujer se inte- ran mutuamente. La sensibilidad y la fineza ropias de la mujer, que podrían llevarla a uzgar por sus impresiones e implicarían el iesgo de perturbar la claridad y la amplitud e sus miras, la serenidad de las apreciaciones, a previsión de consecuencias remotas, son, por el contrario, preciosa ayuda para poner en luz as exigencias, las aspiraciones, los peligros de rden doméstico, asistencial y religioso.

EL VASTO CAMPO DE LA ACTIVIDAD DE LA MUJER EN LA VIDA CIVIL Y POLITICA DE HOY

La actividad femenina se desarrolla en gran parte en los trabajos y en las ocupaciones de la vida doméstica que contribuyen más y mejor que lo que generalmente podría creerse, a los verdaderos intereses de la verdadera comunidad social. Pero estos intereses reclaman, además, una pléyade de mujeres que dispongan de ma- yor tiempo para poder dedicarse a ellas más di- recta y enteramente.

¿Cuáles podrán ser estas mujeres sino espe- cialmente (no entendemos por cierto decir ex- clusivamente) aquellas a las cuales Nos alu- díamos poco ha, a aquellas a las que imperiosas circunstancias han dictado la misteriosa "vo- cación", aquellas a las que los acontecimientos han colocado en una soledad que no era su pensamiento ni era sus aspiraciones, y que pa- recía condenarlas a una vida egoísticamente inútil y sin fin determinado? He aquí, por el contrario, que hoy su misión se manifiesta como múltiple, militante, que empeña todas sus energías y de tal monta, que pocas otras más retenidas por el cuidado de la familia y por la educación de los hijos o tal vez sometidas al santo yugo de la regla, estarían en grado de poder cumplir por igual.

Dedicábanse hasta ahora algunas de aque- llas mujeres, con celo a menudo admirable, a las obras parroquiales; otras, con miras más amplias, se consagraban a una actividad moral y social de gran envergadura. Su número a cau- sa de la guerra y de las calamidades que le han seguido, ha aumentado considerablemente; muchos hombres valerosos han caído en la ho- rrible guerra, otros han vuelto enfermos; mu- chas jóvenes esperarán, por ende, en vano la llegada de un esposo, la floración de nuevas vidas, en su casa solitaria; pero al mismo tiem- po han surgido a reclamar su concurso nuevas necesidades creadas por la entrada de la mujer en la vida social y política. ¿Es esto acaso nada más que una coincidencia o hay que ver tal vez en ello una disposición de la Providencia divi- na?

Vasto es, pues, el campo de acción que se abre hoy a la mujer y puede ser según las aptitudes y el carácter de cada una, intelectual o práctica- mente activo. Estudiar y exponer el puesto y el oficio de la mujer en la sociedad, sus derechos y sus deberes, convertirse en educadora y guía de sus propias hermanas, enderezar ideas, disi- par prejuicios, aclarar confusiones, explicar y difundir la doctrina de la Iglesia, para derrotar con mayor seguridad el error, la ilusión y la mentira, para deshacer más eficazmente la táctica de los adversarios del dogma y de la moral católicos: trabajo inmenso y de impe- riosa necesidad sin el cual todo el celo apostó- lico no obtendría sino resultados precarios.

Pero también la acción directa es indispensa- ble si no se quiere que las doctrinas sanas y las convicciones sólidas resulten si no absolutamente platónicas, pobres por lo menos en resultados prácticos.

Esta parte directa, esta colaboración efectiva a la actividad social y política no alteran en nada el carácter propio de la acción normal de la mujer. Asociada a la obra del hombre en el campo de las instituciones civiles, ella se apli- cará principalmente a las materias que exigen tacto, delicadeza, instinto maternal más que ri- gidez administrativa. ¿Quién mejor que ella

ARTURO AYALA Z.
CORREDOR AUTORIZADO
(Ex-Agente del Banco Español-Chile)
Administraciones y arriendos de propiedades
Corretajes de propiedades urbanas y rurales
Loteos de sitios y parcelaciones de fundos
Frutos del país - semillas
Comisiones de confianza
Antonio Varas 711 Esq. Vicuña Mackenna
Casilla 617 — Fono 1368 J
T E M U C O

puede comprender lo que reclaman la dignidad de la mujer, la educación y la protección del niño? ¡Cuántos problemas reclaman en estos temas la atención y la acción de los gobernantes y de los legisldaores! Sólo la mujer sabrá, por ejemplo, templar con la bondad y sin detrimento de la eficacia la represión del libertinaje; ella sola sabrá hallar los caminos para salvar de la humillación y educar en la honestidad y en las virtudes religiosas y civiles a la infancia abandonada; ella sola será capaz de hacer fructuosa la obra del patronato y de la rehabitación de los liberados de la cárcel o de la joven caída; ella sola hará brotar de su corazón el eco del grito de las madres a las que un Estado totalitario, sea cual fuere el nombre con que se tilde, quiera arrancar la educación de sus hijos.

ALGUNAS CONCLUSIONES: a) SOBRE LA PREPARACION Y FORMACION DE LA MUJER EN LA VIDA SOCIAL Y POLITICA

Queda así trazado el programa de los deberes de la mujer cuyo objeto práctico es doble: su preparación y formación para la vida social y política, el desarrollo y la actuación de esta vida social y política en el campo privado y en el público.

Claro es que, así comprendido, el oficio de la mujer no se improvisa. El instinto maternal es en ella un instinto humano, no determinado por la naturaleza hasta en los fines particulares de sus aplicaciones. Es dirigido por una voluntad libre y ésta a su vez es guiada por la inteligencia.

De aquí el valor moral y su dignidad, pero también de aquí su imperfección que necesita ser compensada y rescatada con la educación.

La educación femenina de la joven, y no pocas veces de la mujer adulta, es, por ende, una condición necesaria para su preparación y para su formación para una vida digna de ella. El ideal sería evidentemente que esta educación pudiera remontarse a la infancia, a la intimidad de un hogar cristiano bajo el influjo de la madre. Desdichadamente, no siempre sucede así ni tampoco es siempre posible. Pero se puede, sin embargo suplir en parte esta carencia proporcionando a la joven que debe por necesidad trabajar fuera de casa una de aquellas ocupaciones que son de alguna manera un adiestramiento a la vida a la que está destinada. A ello tienden las escuelas de economía doméstica que tratan de hacer de la niña y de la joven de hoy la mujer y la madre de m fiana.

¡Cuán dignas de encomio y de aliento s estas instituciones! Constituyen una de los f mas en las que puede ampliamente ejercita y transfundirse el sentimiento y el celo mate nal y es una de las más apreciables porque bien que se realiza en ella se propaga infini mente poniendo a las alumnas en condicio de hacer a otras, en su familia y fuera de el el bien que se les ha hecho. ¿Qué decir, ad más, de tantas otras obras por medio de cuales se viene en ayuda de las madres de f milia, tanto en favor de su formación intel tual y religiosa como en las circunstancias d lorosas o difíciles de la vida?

b) SOBRE LA ACTUACION PRACTICA LA MUJER EN LA VIDA SOCIAL Y POLITI

Pero la acción social y política mucho depen de la legislación del Estado y de la administ ción de las comunas. Por ello, la papeleta el toral es en manos de la mujer católica un m dio importante para cumplir su riguroso de de conciencia sobre todo en los tiempos pres tes. El Estado y la política tienen, en efec por naturaleza el oficio de asegurar a las f milias de toda categoría las condiciones ne sarias para que puedan existir y desarrolla como unidades económicas, jurídicas y mora Entonces la familia será verdaderamente cél vital de hombres que buscan su bien terrena eterno. Bien comprende todo esto la mujer c es verdadramnte tal. Lo que, por el contra ella no comprende ni puede comprender es c por política se entienda el predominio de u clase sobre las otras, la mira ambiciosa de u siempre mayor extensión de imperio econór co y nacional, sea cual fuere el motivo por cual es pretendido. Bien sabe ella que tal p tica abre el camino a la guerra civil, oculta visible, al peso siempre creciente de los arm mentos y al constante peligro de guerra; e conoce por experiencia que de todas mane aquella política resulta en daño de la fam que deberá pagarla a caro precio con sus bie y con su sangre. Por esto ninguna mujuer sa es favorable a una política de lucha de cla o de guerra. Su camino hacia las urnas elec rales es camino de paz. En el interés y por bien de la familia la mujer recorrerá aq camino y rechazará siempre su voto a t tendencia, venga de donde viniere, a toda t dencia a subordinar a egoísticas aspiraciones paz interna y externa del pueblo.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS — EXPOSICION 58 AL 72

IMPORTACION

Ventas por mayor y Menor

Fonos ALMACEN 92379
BODEGA 92008
OFICINA 93335

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

Vinos Undurraga

"DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: IBAÑEZ Y CIA".

VEAMOS QUE HAY EN "ALMACENES PARIS"

DEPTO. ELECTRICO
Estufas
Secadores de ropa
Aspiradoras
Lavadoras
Anafes, Lámparas
Cocinas, Refrigeradores

DEPTO. CATRES
Catres de bronce y la línea completa CIC

DEPTO. BLANCO
Sábanas y Fundas, Manteles
Frazadas, Cubrecamas

DEPTO. MENAJE
Vajillas, Cuchillería
Baterías de cocina, Ollas de presión, Implementos para cocina en general.

DEPTO. SANITARIOS
Salas completas
Artefactos en porcelana vitrificada FANALOZA
Artefactos en fierro fundido enlozado FENSA
Azulejos para entrega inmediata

DEPTO. SASTRERIA
Ternos, Ambos invernales
Abrigos, Pilotos

DEPTO. MODAS
Trajes de baile, Vestidos de cocktail
Tenidas de calle, Abrigos y tres cuartos

DEPTO. LANAS, SEDAS Y ALGODONES
especialmente
Completo surtido en telas de gran moda, en diseños y colores seleccionados

TODO LO QUE UD. NECESITE PARA EL HOGAR Y LA FAMILIA LO ENCONTRARA MEJOR Y A MAS BAJO PRECIO EN

A L M A C E N E S P A R I S

Alameda y San Antonio — REEMBOLSOS: Casilla 786

Calidad Elegancia

Confecciones

VESTEX

M. R.

Estanislao Pérez e Hijos

Frutos del País

Bandera 236-Oficina 503

Fono 86839

SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

SE TENDRA ESTE AÑO DE 1956, EN MARSELLA, DEL 17 AL 22 DE JULIO.

EL TEMA SERA:

"LAS EXIGENCIAS HUMANAS DE EXPANSION ECONOMICA".

PARA TODO LO RELATIVO A LA SEMANA, DIRIGIRSE A: SECRETARIADO PERMANENTE DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA. 16 RUE DU PLAT — LYON 2°. — FRANCIA.